

EL SIGUIENTE MATERIAL TIENE
DERECHOS DE AUTOR
POR LO QUE SE SUGIERE QUE EL
MISMO NO SEA REPRODUCIDO NI
USADO CON FINES DE LUCRO.
UNICAMENTE PARA FINES
EDUCATIVOS Y DE INVESTIGACION

70.36
7675
#9-10

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLORICOS

INGUAT
BIBLIOTECA

TRADICIONES DE GUATEMALA

9-10

Guatemala, Centroamérica

1978

Agg 2005 #D524

EXPLICACION

Con igual título anunciamos en el número 3 de Tradiciones de Guatemala, que esta revista se convertiría en una publicación semestral. Y cumplimos nuestro ofrecimiento, pues a lo largo de 1975, 1976 y 1977, editamos los números 3, 4, 5, 6, 7 y 8.

Por limitaciones de índole financiero, que afrontamos hoy y que quizá subsistan en el futuro, hemos sido obligados a refundir en un solo volumen los números 9 y 10, correspondientes ambos a 1978. De ahí que nos anticipemos a informar que muy pronto tendremos que acudir a las personas e instituciones interesadas en la defensa del patrimonio cultural de Guatemala, para obtener de ellas la ayuda que pueda permitirnos salvar una revista que pretende difundir estudios, documentos y otros testimonios relacionados con nuestras tradiciones populares. Creemos que sólo merced a esa colaboración podremos seguir adelante.

Sírvanse aceptar los lectores de Tradiciones de Guatemala, a quienes reiteramos que nos anima el propósito de asegurar el destino de la revista del Centro de Estudios Folklóricos de la Universidad de San Carlos de Guatemala, la excusa implícita en esta nota.

El Director

LAS ANDANZAS DE PEDRO URDEMALES EN GUATEMALA

Celso A. Lara Figueroa

Ilustraciones: Marcella Valdeavellano

0. INTRODUCCION

0.1 Aspectos generales

Desde que el Centro de Estudios Folklóricos inició sus labores como unidad académica dedicada al estudio de la cultura popular tradicional, ha sido preocupación constante de sus investigadores sistematizar el estudio del folklore literario en verso y en prosa.

A la fecha se ha recopilado una gruesa cantidad de cuentos tradicionales, especialmente en las regiones de oriente y la costa sur de Guatemala, por considerar que en éstas los estudios sobre cultura popular son pocos y no se tiene una muestra sistemática y científica de su literatura tradicional.

Más de ochocientas versiones de cuentos están en proceso de estudio y sistematización.

De entre este cúmulo de versiones se escogió para el presente ensayo el estudio de un personaje que tiene mucha importancia dentro del folklore narrativo guatemalteco. Como se verá más adelante, se trata del pícaro Pedro Urdemales.

En la imposibilidad de publicar todas las versiones que sobre este personaje hemos recogido en Guatemala, nos limitaremos a presentar las más representativas;

fundamentalmente, las versiones y variantes que caracterizan con mayor precisión el carácter de Pedro y su función dentro de la cultura popular guatemalteca. De ahí, pues, que sólo 18 cuentos se estudien. No obstante su análisis permite aprehender el sentido que tiene Urdeemales de las clases dominadas en Guatemala.

Antes de abordar el tema, el autor quiere patentizar su reconocimiento a los cuenteros del país, que brindaron su sabiduría a los investigadores y recopiladores de este Centro de investigación de las tradiciones populares, su gratitud a los compañeros José Ernesto Monzón, recopilador de muchos de estos cuentos, y a las transcriptoras Paulina Marambio, Vilma A. Fialko y Anantonia Reyes Prado, quienes con esfuerzo, paciencia y dedicación realizaron el tedioso traslado de los cuentos de la cinta magnetofónica al papel. En especial, quiero agradecer a Anantonia Reyes Prado, ayudante de investigación de planta del Centro, la colaboración prestada al autor del presente trabajo. Sin el concurso de todos ellos, este pequeño aporte no hubiese sido posible.

0.2 DISTRIBUCION GEOGRAFICA DE LOS CUENTOS DE PEDRO DE URDEMALES. REPUBLICA DE GUATEMALA



- 1: municipio de Escuintla
- 2: municipio de Guatemala
- 3: municipio de Sansare, El Progreso
- 4: Guastatoya, El Progreso
- 5: municipio de Río Hondo, Zacapa
- 6: municipio de Estanzuela, Zacapa
- 7: ciudad de Jalapa
- 8: municipio de Sanarate, El Progreso
- 9: municipio de San Agustín Acaaguastlán, El Progreso
- 10: Aguacatán, Huehuetenango
- 11: municipio de Cuilapa, Santa Rosa

0.3 Notas sobre la transcripción de los cuentos

Siempre es un agudo problema para el investigador de literatura popular la transcripción de los textos: ¿cómo lograr reflejar, lo más fielmente posible, no sólo el habla del narrador, sino dar a comprender con exactitud la actitud del **cuentero**, sus gestos, sus inflexiones de voz, el juego de sus manos, que es lo que enriquece la narración? Este problema metodológico se resuelve en parte, con el uso de la transcripción fonética. Probablemente la técnica de la filmación y el uso del **video-tape** sean una solución más efectiva. Pero, al no contar con estos medios, hemos tratado de utilizar los signos convencionales de transcripción de textos utilizados por los investigadores de literatura oral (Chertudi, 1960 y 1963; Pino Saavedra, 1963; Espinosa, 1947, entre otros).

El presente trabajo se ciñó a la siguiente técnica y a los signos de transcripción que se consignan:

1. La transcripción de los cuentos se realizó siguiendo el habla del informante, buscando en el alfabeto castellano el signo dialectal que más se adecúa a la dicción de aquél.
2. Se han colocado todas las muletillas que utiliza el informante: las más comunes, por ejemplo, son: e: eh..., ah..., ¿hummm?... , ¿veá? (por ¿verdad?)..., bueno...., pues..., etcétera.
3. Se subraya toda palabra que no esté académicamente pronunciada, o todo guatemaltequismo, por ejemplo: **juco**, **longonearse**, etc.
4. Los sonidos de las letras s, c y z se han escrito académicamente.
5. La ll y la v se usan académicamente.
6. La letra s, antes de consonante, intervocálica o al final de palabra, si el informante no la pronuncia, se ha suprimido en la transcripción.
7. Signos:

' para indicar que falta una letra, sobre todo consonante.

() para indicar las palabras o frases interpoladas por el transcriptor y el investigador. Sobre todo se ha utilizado para hacer más fluida y comprensible la lectura del cuento. Toda palabra que aparezca entre paréntesis no pertenece al informante ni está consignada en la versión magnetofónica del cuento.

[] para interpolar palabras o frases que introduce el informante y que no pertenecen al hilo central de la narración del cuento. Toda la información que aparezca entre corchetes sí está consignada en la versión magnetofónica del cuento y pertenece al informante.

(...) indica interrupción en la cinta magnetofónica por causas ajenas al informante.

... interrupciones propias del informante. Son los espacios en blanco que se forman cuando el informante trata de recordar partes de la trama del cuento que ha olvidado momentáneamente.

Con esta técnica se ha tratado de lograr una mayor fidelidad en la transcripción, aunque no la deseada, y una adecuada comprensión de las narraciones orales y un respeto irrestricto a la palabra del informante.

1. PEDRO URDEMALES EN EL FOLKLORE

1.1 Pedro Urdemales en Europa y América

Uno de los tipos de cuentos más antiguos hispánicos es el de Pedro Urdemales. Se conecta directamente con los cuentos de pícaros nacidos en Europa y España al final de la época medioeval (Cuña, 1964: 11-13). Aparece casi simultáneamente con el Lazarillo y es hermano de homólogos centroeuropeos como Till Eleuspiegel y el joven Tilbert de Bélgica y Flandes respectivamente. El pícaro que hace sus fechorías con ingenio y que burla a mucha gente para lograr



sus fines, es ya muy común en el siglo XVI (Espinosa, T. III, 1947: 131). Y se perfila entonces como una auténtica creación popular cuyos orígenes son difíciles de precisar. (Cuña, 1964; Chertudi, 1963; Espinosa, 1947). Es el pueblo de los países europeos quien creó y recreó a estos pícaros. Y como tales han tenido plena vigencia al punto que durante el siglo de oro de la literatura española (siglo XVI y XVII) se encuentra a Pedro de Urdemales en la pluma de los más eximios escritores, especialmente dramaturgos: Andrés Laguna (1555), Miguel de Cervantes Saavedra (1615), Lope de Vega (1622), Pedro Calderón de la Barca (1673). O sea que, de personaje popular, pasa a convertirse en el héroe de varias obras teatrales en las que sigue cumpliendo la función de burlador (Cuña, 1964: 17-83).

Por otra parte, los cuentos de Pedro y sus elementos han sido documentados en algunas obras literarias de carácter popular mucho más antiguas, como por ejemplo, *Salomón et Marcalpus*, obra en latín del siglo II, el *Till Euleuspiegel* del siglo XVI y el *Bertoldo, Bertoldino y Cacaseno* del siglo XII. No está demás indicar que su popularidad sigue vigente aún el día de hoy en todos los países románicos (Espinosa, tomo II: 138-139).

Pedro Urdemales o Urdimales fue común en la literatura erudita y en la literatura popular. Así lo encuentra el descubrimiento de América. No cabe duda que Pedro se trasladó al Nuevo Mundo a partir del siglo XVI en los barcos de los conquistadores y galeones de la Real Corona y fincó su propia raíz en las Indias Occidentales tomando características muy peculiares.

En España encontramos a Pedro de Urdemales como el pícaro burlador. En América adquiere connotaciones autóctonas, transformaciones que lo convierten, paso a paso, conforme el mestizaje se fue afianzando, en el pícaro que zahiere a los colonizadores, y más extensamente, a los que explotan a los de abajo.

Según Aurelio M. Espinosa los tipos de cuentos de Pedro Urdemales no han sido aún establecidos en España y Europa (Espinosa, T. III: 131). No obstante los intentos de ordenamiento han arrojado a un Pedro Urdemales con personalidad traviesa, aviesa y llena de picardía (Ibid: 133).

El mismo autor indica que "los cuentos picarescos de la América española no son sino un desarrollo de los españoles" (Ibid., tomo I: XXXIV). Sin embargo, el Pedro Urdemales indiano no es únicamente una extensión del español. En el Nuevo Mundo su característica está en apoderarse del paisaje y del habla hispanoamericanos y cobra ribetes del pícaro que se burla de sus amos. Así lo encontramos documentado en Chile (Pino Saavedra, tomo II, 1963: 71-24), en Argentina (Chertudi, 1963), en México (Robe, 1970: 411-422). Entre la población de habla hispana en los Estados Unidos Pedro Urdemales vive con sus perfiles de pícaro (Rael, tomo II, 1977: 228-258).

Aunque los recopiladores no lo anotan, al leer las versiones recogidas en el campo se encuentra que el Pedro americano es un héroe popular que busca reparar las injusticias del sistema social imperante (cfr. las colecciones de cuentos americanos sobre Pedro ya citados). Es un héroe impugnador de valores. Es un pícaro que junto con el pueblo que lo crea lucha también por liberarse del sistema que lo oprime.

1.2 Pedro de Urdemales en Guatemala

Cuando se considera a la cultura popular tradicional como un baluarte de la cultura de las clases populares, y generadora de valores que se contraponen a los de las clases dominantes, la figura de Pedro Urdemales cobra especial relevancia.¹

En Guatemala, Pedro Urdemales, Ardimales, Animales, Animal o Tecomate, es el pícaro que lucha contra los representantes de las clases dominantes: "los curas, los chafas y los ricos".

Pedro es implacable con los ricos, pero es solidario con los miembros de su propia clase (cfr. versiones presentadas infra). El cuentero guatemalteco caracteriza muy bien a Pedro Urdemales: "este Pedro era pícaro, era bandido, era un sinvergüenza". Agrega el informador: "a Pedro ni lo encuentra la policía". Y fundamentalmente se subraya su situación de clase: Pedro es pobre, desposeído. Como lo indica un cuentero folklórico: "Nunca cargaba ni un centavo

entre la bolsa". Otro subraya: "No tenía nada. Su único haber era un sombrero de petate".

En todos los cuentos guatemaltecos Pedro enfrenta a hombres ricos y poderosos a los que hace caer en sus trampas ingeniosas y a quienes despoja de sus riquezas.

Esta característica de los cuentos de Pedro Urdemales en Guatemala hace que estos sean de los más gustados por el campesino y el obrero (cfr. opiniones de los cuenteros sobre Pedro, *infra*), y que sea además el personaje que más repiten los cuenteros en los caminos de la tierra guatemalteca.

Pedro Urdemales es para Guatemala, como lo demuestran las versiones que a continuación se presentan, el héroe impugnador de los valores de las clases dominantes en nuestro país, y es generador de valores propios, populares. Pedro Urdemales representa, en última instancia, a los pobres en su lucha constante contra los ricos, y en donde, casi siempre sale vencedor.

Pedro Urdemales es auténtica creación popular. Debe ser estudiado y valorado como uno de los personajes más importantes dentro de la literatura tradicional popular guatemalteca. Sigamos, pues, las andanzas de Pedro Urdemales en Guatemala, por medio de la memoria, los gestos y el habla de los cuenteros populares de nuestros campos y ciudades.

2. LAS ANDANZAS DE PEDRO URDEMALES EN GUATEMALA

1. PEDRO EL ADIVINO

Este'ra de Pedro ¿veá? que siempre'l decía q'era *sajorín* q'era... no se qué...

Bueno, pero la mmm... la mujer ¿veá?, siempre, [perdóneme la mala palabra pue'] decía:

—Yo soy *sajorín* (decía Pedro)

—¡Qué *sajorín!*, *sajorín* de mierda sos vos, ¿veá?

Y un día, ¿veá? se jué acomodar, 'onde'l rey, y comenzó con lo de que...

—¡Yo soy *sajorín!* y que no sé que, que no sé cuanto.

Cuando una vez vino la princesa ¿veá?, y había un grillo que había ¿veá?

[Y él siempre tenía por casualidá' ¿veá? que siempre cuando le agarraban una mentira decía: "Ay grillo que t'han cogido" ¿veá?]

Ese día casualmente l', la muchacha vió 'l grillo y le puso el pie (el informante hace la mímica de aplastar un animal con el pié). 'Tonce' le dijo:

—¡Si me 'divinás Pedro qué tengo bajo el pie!

—Ay... señorita 'ora si, cómo dicen: "Ay grillo que ti han cogido", le dijo (Pedro).

—¡Ahhhh, me habís ganado Pedro, es un grillo que tengo en el pie. (dijo la princesa)

—Ah vaya— dijo (Pedro).

—Y qué... de veras que Pedro es *sajorín* (dijo la princesa)

Se le pierde un anillo a la princesa, se lo había robado la cocinera.

—¡Pédroo!— (dice la princesa).

—¿Qué?— (responde Pedro).

—Mirá, le dijo (la princesa) se me perdió un'anillo. Quiero que me 'divinés quien, quién de todo' lo tiene.

—¡Cómo no! Vo'a ver le dijo (Pedro)

A'i ya se le ve'al Pedro ¿veá?, muy *juco* se le quedaba viendo a todos. (E)n eso la cocinera ¿veá?:

—¡Ay Pedrito! le 'ijo.

—¿Qué? —(dice Pedro).

—Te vo'a (d)'ecí una cosa —(dice la cocinera).

—¿Qué? —(dice Pedro).

—Ay, yo tengo el anillo de la princesa —(dice la cocinera).

—¡Ya lo sabía yo! (dijo Pedro). Yo por no... ya (lo) sabía yo que vos lo tenías. Sabés que...

—Cómo hago yo para... (dice la cocinera).

—Sabés qué, le dijo (Pedro). (A)'ndá echa'lo en el méro rinconcito del agua de la pila, abajo, le 'ijo. Para que te salvés, le dijo, el. No pobrecí, y yo te vo'a salvar ahí.

—Vaya muchas gracias pues, di' (ce la cocinera).

[Y irás!, pues q'en'l rincón de la pila fue'lla echar el anillo. Ahhh, y él ¿veá? como regalaban pisto, llegaba con la mm'(ujer):

—¡Mirá el pisto! le decía, ya vés soy *sajorín*.

—Pero es que mirá, te van a matar, po'que vos no sos *sajorín* más que... de canela, decía. (Risas).]

Bueno pues, en eso le dijo (la princesa):

—¡Bueno, Juan!, esto, ¡Pedro! ¡Qué pasó!

—Ya sé señorita, le'ijo (Pedro).

—¿Qué? (dice la princesa).

En el rincolito 'e la pila 'stá su anillo.

— ¡Ey que toquen la pila!, dice la princesa. Y sale toa'l agua. . .

¡Oh ahí estaba el anillo ¿veá? ¿veá? ¡Ahhh!

— ¡Bravoooo! (palmorea el informante) (dice la princesa):

E (h) más pisto (le dan a Pedro) pue' llevó a su mujer ¿veá?:

—Te van a matar de repente porque vos no sos más que un sajorí'(n) de canela! (le dice la mujer) 'tonce' vino el rey ¿veá?

—Voy a fregar a Pedro (dice), a ver si'es de veras sajorín, ¿veá?:

Y mandó hacer un gran altar ¡bieéén! con flores, aquellas flores olorosas ¿veá? y tóooooo el altar. Y vino el rey ¿veá? y se zurró en una bacinía (risas), y lo metió bajo el altar ¿veá?, bien tapadito.

— ¡Bueno Pedro! le dijo vamo 'a ver si sos sajorín. Qué tengo yo metió entre'se altar. Si entre uno' dos ó tres día' no me 'ecís tevo'a meter preso, y te vo' a zampar una gran apaliada, ique te maten a palos!

— ¡Ay mi rial majestá!, le'ice (Pedro).

'Ntonces llega (con su mujer):

—Fijáte lo que me 'ice el rey (le cuenta Pedro a su esposa).

—¿Qué? —(dice la esposa).

—Que dice, que, que que quiere que le adivine que 'ta metido entre un altar de flores ahí, linda'(s) mirá. . .

— ¡No te'stoy diciendo que vos sos adivinico na'a mas de canela (dice la esposa).

— ¡Ay Dios, Ay Dios! (dice Pedro en tono quejumbroso).

A los tre' días:

— ¡Bueno Pedro! (dice el rey), 'ora si, si no me 'ecís que'hay ahí. . .

¿Y 'ora que'hago? Ique voy a'divinar yo! —(dice Pedro).

'tonce' comenzó a llorar ¿veá?

— ¡Ay Dios mío! (dice Pedro), bien me decía mi mujer (llorando)) que. . . Ay siempre que llegaba, "vos no sos más que adivinico 'e mierda". ¡Yyyyyyy! (imitando un llanto) dijo:

—Habís divina'o Pedro, eso es lo que tiene (dijo el rey) (risas).

y. . . el caso es que. . . ahora (Pedro) tenía más pisto, 'ntonces 'ijo:

— ¡Ya tengo pisto, vamonós al carajo! —'ijo (Pedro).

Se jueron del palacio (Pedro y su mujer) y se jueron a otra parte ¿veá? Ahí termina el cuento. ¡Vaya que le surtió lo que siempre le decía su mujer! (Inf., 1).



2. PEDRO Y EL CURA

Bueno, este'ra Pedro ¿veá? Llegó a misa un día a la iglesia. . . cuando el padre estaba ya. . . al terminar la misa llegaron dos limosneros a pedi'le una limosna al padre. 'Tonce' el padre les contestó:

—No tengo les dijo, 'orita no tengo para limosna.

— ¡Ay Dios! dijieron los limosneros; se regresaron.

'tonce' Pedro oyó, y dijo:

— ¡Qué padre tan ingrato! dijo, teniendo tanto dinero que recogió en la misa, no pode(r)le dar unos. . . siquiera unos medio' a estos pobre' limosneros. Pero yo lo deajo desnudo, dijo (Pedro).

Otro día madrugó, en la ocasión que'l sacristán no estaba, y se subió al altar mayor. Le quitó unos. . . le quitó unas alitas a los. . . a un ángel, y se lo puso él, y se puso un resplandor. Cuando el sacristán llegó, le dijo:

— ¡Hólaaa!

'tonce' el sacristán voltio a ver pa'rrriba el. . .

—Oohhh, ángel divino, ¿de' donde'res envia'ó? (dijo el sacristán).

—Del cielo, le dijo (Pedro), que eh. . . vengo le dijo, hablar con tu padrecito, le dice. Llámelo para platicar con él.

—Cómo no, le dijo (el sacristán).

—'tonce' llegó:

— ¡Ay, padrecito! le 'ijo (el sacristán), si ha'aparecido un ángel divino, le 'ice, en el altar mayor, y quiere platicar con usté'.

—Que s'haga en mi su voluntá' dijo el padre ¿veá?— Y se corrió.

'tonce' lo vio y le dice:

—Ángel divino, e'donde eres envia'ó?

—Del cielo, Nuestro Señor me manda, le 'ijo (Pedro) con un mensaje; diciéndote de que te quiere tener allá junto con él en el cielo, porque eres muy bueno, muy buena persona. Así's que entre ocho días yo vendré por ti.

— ¡Ay que s'haga en mi tu voluntá! (dice el cura).

Entonce' el sacristán se puso a llorar.

—No llores, le dice'l padre, yo cuando este'n el cielo vendré por ti; tu sí quedarás en lugar mío, le dijo; cómo ya sabes bastante, me puede decir la misa.

Y el pobre sacristán se jué a llorar.

Entonce' le dijo'l, el(l), ángel, q'era Pedro:

—'ora, le dijo, reparte todos tus bienes, todo lo que tenés entre los pobres, porque no quiere'l, así no quiere que dejés, dejés nada, dice

Nuestro Señor en, en este mundo.

El quiere que te vayas limpio, como **venistes** al mundo, quiere tenerte allá.

— ¡Ay, que sí'haga en mi su voluntá'! (dice el cura).

— Así's que ánda porque no me pue'es ver ir pa'l cielo, le dijo.

Y se jue'l padre pues, a esconder. Y el sacristán también.

'tonce' vino el Pedro, se bajó, ¿veá? del altar y se **jue** corriendo a buscar un garrote, un bordón y un chaquetón viejo y un sombrero viejo. Y llegó (como) el primer limosnero que llegó con el cura.

— Muy buenos días señor cura.

— Buenos días hijo.

— Una limosna por el amor de Dios (dice el limosnero).

— ¡A ver h'jooo! (dice el cura), traéte esa caja de... con alhajas iregálese'le al limo(s)nero!

— ¡Cómo no! (dice el sacristán).

Yyyyy 'ice Pedro con la caja. Tenía un su cuarto. Al rato se disfrazó:

— Buenos días señor cura (dice Pedro).

— Buenos días (dice el cura).

— Señor cura una limo(s)na por amor de Dios. (dice Pedro).

— ¡Cómo no! ¿Tienes cuarto? (dice el cura).

— ¡Cómo no señor! (dice Pedro).

Ya've, y:

— ¡Andá y preparás un, a un camión y te llevas to'os los muebles pa' tu casa!

— Ahhhh, (d)'idce (Pedro) ¿veá?

Volvióo Pedro, otra vez (a) disfrazarse y' di(s)'frazó otro... y así pa' no cansarse, tó(d)o lo fue repartiendo. Sólo un po'quito le jue dando al sacristán.

— Tú no te deajo casi nada, ¿pa' que quieres tú? como yo te voy a venir a trer; en cuanto 'sté en el cielo te vengo a trer.

— ¡No señor cura! que no se que, (llorando) co'... ¡Ay Dios mío, yo quisiera irme junto con usté'! (dice el sacristán).

— No porque no puedo, mejor sólo le digo a Nuestro Señor que te venga 'trer.

Así que'l pobre padre se quedó en los... en... tinieblas, sin nada. A los meros ocho días madrugó Pedro, se metió 'tra vez a l'iglesia. Y se subió'l (altar); ya con un costalón de seis arrobas. Y le dijo, se volvió **desguajar** un ángel, se puso las alitas del ángel. Cuando el eh...(titubeos) mm, eh... el sacristán llegó, y luego voltió a ver pa'rriba porque'el ya iba con malicia:

— ¡Angel divino! le dici (el sacristán) ya vienes por mi cura.

— Yáaa, Nuestro Señor ya me mandó a'trer. Así es q'andá visarle, le dijo (Pedro).

Diiiiice a llorar el pobre sacristán: Ise va mi curita! —(dice el sacristán).

— Si se va eh... tu cura porque's el más bueno. El más bueno, el más noble di aquí de... de'aquí d'este pueblo, le 'ice (Pedro), principalmente, le dice, 'n esta parroquia que e(s) el que le da mucha limo'na a todos.

— Si, yo siempre'he sido bueno, a tó'o les (he) da'o limo(s)na (dice el cura).

— Pues por'eso es que el Padre Nuestro, Padre Eterno te quiere tener allá, tu la'o.

— ¡Ah... mucha(s) 'gracia' (llorando, responde el cura).

— Bueno, ándate, le dici al sacristán, porque no pue'es ver al cura ah'iii, que's cuando me lo lleve yo del **chonguito** pa'l cielo (risas). Que se meta en e'tre'se costal, imetélo!

Se metió el cura entre'l costal y le hizo un **chongo**.

— ¡Adiós pue' m'hijo querido! le decía'l sacristán.

— Adiós señor cura (llorando).

— Bueno, déjete de súplicas, andá(a) llorá' (r) allá'l rincón del convento, porque no puedes ir... siguiendo a tu... al padrecito cuando me lo lleve pa'l cielo, le dice (Pedro).

En eso pues que'l sacristán se fue, se bajó Pedro y lu agarró del **chongo** y lo fue arrastrando por to'o... por to'a l'iglesia, ¿veá?

— Ya sabe, le dice (Pedro) que cuando te... tenemos que pasar por cerros, por montañas. Cuando sientas un golpe, no tienes más que 'icir: "Ay Dios mío", "Ay Dios mío".

Casualmente, lu agarró del **chongo** al pobre, al pobre padre del costal y lo fue'arrastrando. Al primer grada de' l'iglesia: ipongón!

— ¡Ay Dios mío! —(dice el cura).

La segunda gra'a (d) 'e l'igles'(ia): ipay! ipungún!

— ¡Ay Dios mío! —(dice el cura).

Y en to'as las gra(d)as que iba cayendo: iPon!

— ¡Ay Dios mío! —(dice el cura).

En la última cómo quedaba más alto: ¡IPongón! !

— ¡ ¡Ay Dios mío! ! —(dice el cura).

Dijo (Pedro):

— No ti aflijas aquí vamos a entrar a la montaña le'ijo y lo fue'arrastrando por todo el llano qui'había por la iglesia ¿veá? qui habían sembra'o.

— ¡Ay!, 'qui vamos en la montaña, (a)qui si va. . . vamos bien
—(dijo Pedro).

Yyyyy yá lo jue' (a)'rtrastrando por to'a la cálli ¿veá? A to'o eso era ya como las. . . nueve de la noche. Ya no había ninguno en el merca'ó. Y eeeeh. . . se jué pues, y lo jue metiendo al merca'ó. ¡Ahhh! en eso pues que lo. . . ya medio merca'ó le pegó un su garrotazo en la cabeza y lo sentó a medio merca'ó. Ahí se quedó el padre bien. . . (risas) ¿veá? zurumbo en. . .entre'l costal.

Otro día que llegaron todas las del merca(d)o, dice'(n):

—¿Y ese costal de quien será? y ese costal de quien será?

Mas una vino y le tentó la sheca (y) le' ijo:

—Es ayote el que yo tengo, le 'ijo (a la otra vendedora del mercado).

Y otra'(s) le tentaron lo(s) brazo(s):

—No señora es yuca (dijo la otra vendedora).

Y así le fueron tentando to'o el cuerpo y cada quién tenía, ¿veá?, que era d'ella.

En eso. . . [el sacristán no volvía en sí], el sh. . . padre no volvía en sí. 'tonce' le dijo, llegó el fiel de la plaza ya como a la(s) nueve de la mañana, le'ijo, 'staba el sol alto:

—Bueno, y qué, ¿por qué 'stan ahí peliando?

—Que fíjese que yo tengo un mi costal di ayote y ella dice que 'is de yuca; y heeee. . .

—En fin vamo(s) a ver quie'(n) di usté(d)es. . . que's ta vaya. 'ora lo vamo(s) a destapar —(dijo el fiel de la plaza).

Al destaparlo lo primero que le vieronla fue la coronilla pelada al pobre padre (risas). . . vieron q'era el padre, le 'ice (el fiel):

— ¡Ay Dios mío! si es el padre 'e la parroquia, ¿quién lo vino a zampar aquí? (risas).

(E)'n eso volvió él:

—Pue', ¿'onde 'stá Nuestro Señor?

—¿Qué nuestro señor? ¿Qué nuestro señor? le dice el. . . el fiel de la plaza.

—¿Y 'onde 'stá humm,n'? ¿no estoy en el cielo pues?

— ¡Nnno!; qui 'stá en el in'. . . qui 'stá 'n el infierno con todas las del merca'ó, le 'ice (el fiel de la plaza).

Y sale el padre de algodón: ¡La, la, la! estaba ya se. . . haaa, haaa, (titubeos) el. . . el sacristán, sonando las campana', pa'a (d)'ecir la misa, cuando entra vola'ó [el sacri'. . .] el pobre padre:

— ¡Hijo, hijo! —(dice el padre).



— ¡Qué ma(nd)'a señor cura! (dice el sacristán).

— ¡Traéme ropa, por vida tuya! ¡'onque sea de la tuya' le 'ijo (el cura).

— ¿Y diay? ¿qué le pasó? no 'taba en el cielo (dice el sacristán).

— ¡Que'n el cielo! ¡en el infierno ahí con to'as las placera', estaba zampa'o en medio corredor. . . (risas)

Así's que, estuvo el pobre padre que lhmmm! que **dicir** la misa ¿veá? y el sacristán darle su ropa.

— ¿Y padrecito por Dios y qué hizo? (dice el sacristán).

— ¡Saber quien fue ese hijo. . . dice que. . . (risas) me vino a **fregar!**, le dijo (el cura).

Llegó otra vez Pedro, a ver que **piruetas** hacía (el cura) de todo eso ¿veá? Pedro calla'o, ya Pedro, ¡yyáaaa era ricazo! ¿veá? Era que to'os los bienes eh. . . los tenía Pedro ¿veá? Y dejó el padre desnu'o pues. . . **en pelota** ¿veá? por que, qué. . .

— (Investigador): Entonces ¿lo dejó desnudo?

— ¡Ahhh si pue', cómo así tenía qu'irse al cielo! (risas).

Aquí termina el cuento de Pedro. (Inf., 1).

3. PEDRO ARDIMALES Y SU OLLITA MAGICA

Bueno, resulta que 'ste Pedro Ardimaales era tramposo. . . pero con todas las trampas de la ley. Ese jodido, ¡púchica!, si un día llega y dice:

— ¡Eh! mire —le dice a un hombre yo no tengo **chamba** —le 'ijo— y por lo mismo vengo a ver si usted' me hace la caridá de darme **chamba** usted', le dijo, porque. . . nu importa, le 'ijo, que por la comida, pero el asunto es que me dé **chamba** usted', le 'ijo.

Pero más este hombre, era cochero [me acuerdo como que si ayer 'biera sido]. En eso pues que le dijo:

—Pues me has caído bien vos, le 'ijo (el hombre), porque en la realidá', ando solo.

— ¿Ah, sí? le dijo (Pedro), pues ya sabe, le 'ijo, que aquí 'stamos le 'ijo.

Total de que'l hombre le da 'l **chance**. Pero más. . . este hombre, como tenía tantos coches l'ijo un día:

—Mirá Pedro, le 'ijo, yo quisiera, le 'ijo, pues. . . que. . . yo 'stoy muy cansado, que vos **jueras** a dejarme estos coches allá con don. . . con don Tiburcio, le dijo.

Ah... era un hombre vecino, pero no... tan vecino, ¿veá? sino que había que caminar unas cuantas leguas para encontrar al vecino éste; ya s'imaginan qué vecino era. Bueno, total de que le 'ijo:

—Ah, cómo no, le 'ijo (Pedro). Claro que sí.

—Bueno vos, le 'ijo (el hombre), a todo esto, ¿cuál es tu nombre?, le dijo.

—Pues mire, señor, le 'ijo, yo me llamo Pedro, le dijo.

—¿Ah, sí? le 'ijo (el hombre) ¿y... tu apelativo? le 'ijo.

—Pues mire le 'ijo (Pedro) mi apelativo es Ardimaes.

—Ah, vaya le 'ijo (el hombre). Entóes ¿Pedro Ardimaes te llamas?

—Pues sí, le 'ijo (Pedro) que... Bueno, andáte pues le dijo; llevate 'sta partida 'e coches.

Pero este Pedro era pícaro. Era bandido. En eso pues que agarra toda la partida 'e coches y:

—¡Coches! ¡Coche! ¡Coche!

Y comienza arrear los coches, y va de:

—¡Coche! ¡Coche!...

Con un su *asialito* por ahí ¡Flaque! que le daba un... palazo a un coche, ¡floque! a otro y...

—¡Coche! ¡Coche! ¡Y vámole coche! ...y... ¡Coche y coche!

¡Vámo pué!

¡Ja! Bueno en eso dice 'l Pedro:

—Ah, *chish*... dijo. Yo le robo los coches a... a *est'ijo 'e la chingada 'ijo*... Si tiene pisto, ¿por qué no le voá robar los coches?

Bueno, total que le roba los coches pues. El los va vender a otro lugar. Y llega con otro hombre y le 'ice:

—Mire don, *físe* que... me acaban de hacer un *asalto*. Pero... no me robaron los coches, eso *jue*... esa *jue* la desgracia usté, le dijo, que *fíjese*, no me roban los coches, sino que me roban tóo'l pisto.

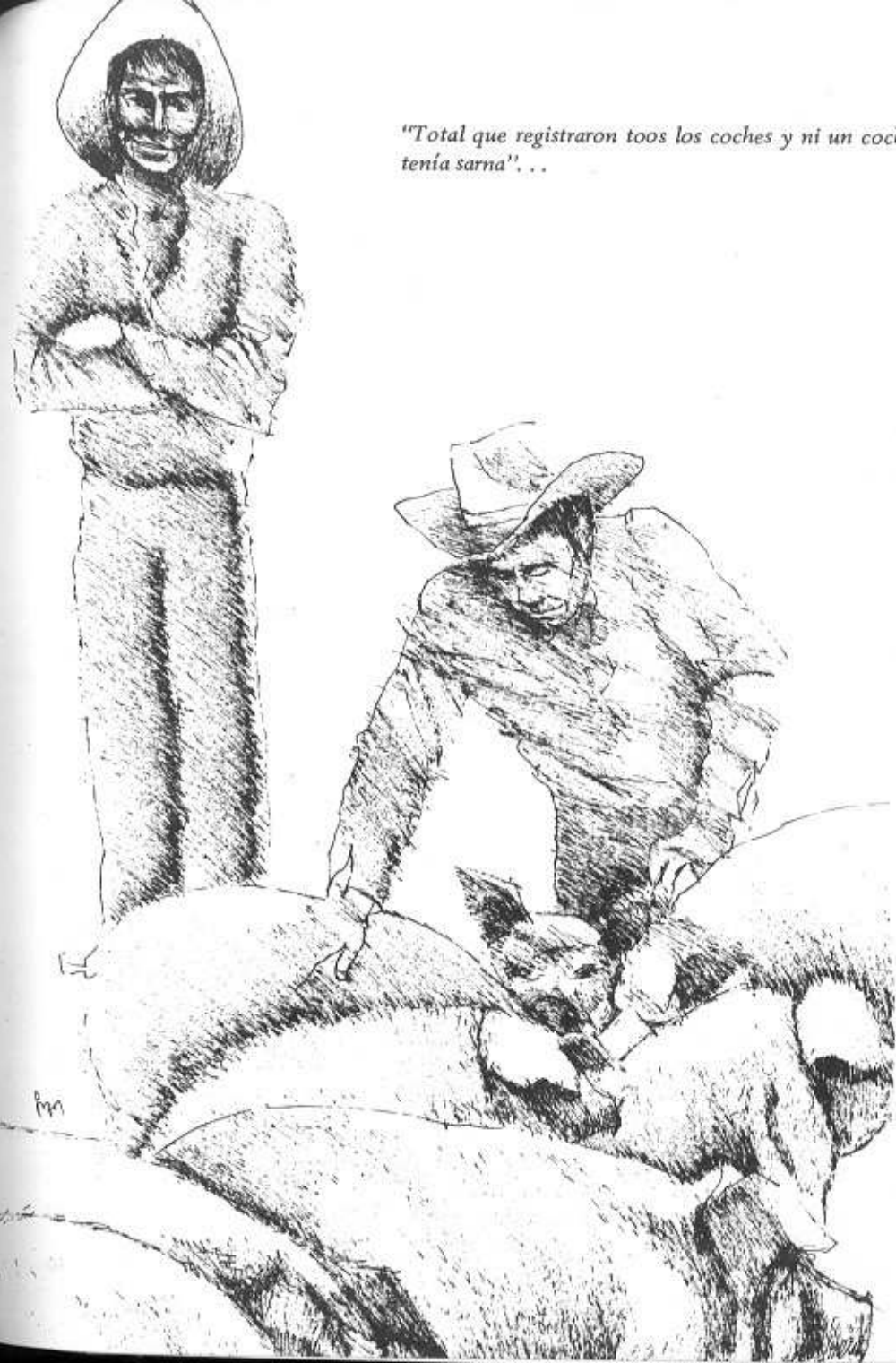
—Ah, eso sí estuvo *chivado* usté, le dijo, le contesta el otro pobre hombre, no pensando qué *culebra* tenía entre la camisa. En eso le 'ice'l hombre:

—Pero mire, le 'ijo y ¿qué negocio quiere usté?, le 'ijo.

—Ah, mire le 'ijo, yo vengo a vender los coches le 'ijo.

—Bueno, le 'ijo, y... el hombre también algo *chucho*, ¿veá?, le dice: Bueno le dijo, entonce' usté' me vende los coches. ¿En cuánto me los va dar?

—Mire le 'ijo... cada coche, ya ve usté que son grandes, le dijo. Eh... Estos tienen manteca y suficiente carne, que estos tienen esto y tienen el otro, mire no tienen *sarna*, regístrelos bien...



"Total que registraron toos los coches y ni un coche tenía sarna"...

Y comienzan a registrar coche por coche, que le meten una trampa en el hocico para registrar un coche e que. . . Así pasaron con otro, y que. . . **hijo 'e la china**. Bueno. ¡Pss! en eso decía Pedro Ardimaes:

—**Hijo 'e la chingada**. Este ya lo tengo.

Bueno, así le comen. . . Le siguió dando **pita** para ver que est'iombre, eh. . . con sus astucias de'ste mentado Pedro Ardimaes, hacerlo caer en la trampa. Total que registraron toos los coches y ni un coche tenía sarna, todos estaban bien limpios, todos asiaditos.

—Bueno, le'ijo, ya me dí cuenta que los coches están bien limpios, usté, le dijo (el hombre). 'Ora dígame cuánto quiere usté por cada coche.

—Mire le dijo (Pedro), se lo vo' a dar baratos.

Moneda antigua, le pidió cincuenta pesos por cada coche. Pues claro, eran unos coches tan grandes, que. . . el hombre dijo:

—Ah, este's negocio el que vo'a hacer.

Y cabal pues, de que celebran el negocio y le **entriega el pisto**, y. . . que. . . le firma hast' un papel. El mentado Pedro Ardimaes.

—Bueno don, le dijo (Pedro), entonce', ¿sabe qué?, le dijo'. Como francamente los coches a usté le quedan, le'ijo. . . quiero llevarme un recuerdo 'e mis coches le'ijo, para recordar el asalto que mi han hecho usté, —le'ijo.

— ¡Ah! **púchica** le'ijo 'l hombre. Y entonces iqué. . . qué se va llevar de. . . de los coches usté? —le dijo.

—Nada más la coña, l'ijo (Pedro).

— ¡Ah! Si la cola quiere llévesela, llévase todas las colas (le dijo el hombre).

Y comienza el mentado Pedro a quitarle to'as las colas, pues. Y comienza pues. ¡Clas!, que le quita la primer cola, ¡clas!, la otra, ¡clas! la otra. Total de que termina con todos los coches, pues. Llega con el hombre y. . . pero antes de'so'l mentado Pedro Ardimaes 'ijo:

—Bueno dijo. . . , aquí llevo **pisto**, pero no llevo coches, ¿y ahora qué vo'a hacer? ¿y ahora qué voy'acer?, él se preguntaba.

En eso pues que. . . pero como éste'ra sinvergüenza, era bandido, ah. . . era un hombre d'stos que. . . entre los ladrones, yo creo que él ningún ladrón le podía ganar. Bueno, total de que viene este Pedro Ardimaes y. . . llegó a una **ciénega** y se pone ensartar to'as las colitas. Que una colita por aquí, que otra colita por allá, y que otra. . . más adelante, que otra más para allá, y que otra más para acá y. . . total de que ensarta todas las colitas.

—Bueno, dijo (Pedro), entonces, me voy con el hombre, con el dueño.

El que'ra dueño 'e los coches. Regresa con aquella cara pues, el mentado Pedro, haciéndole todo'l engaño al pobre hombres. Y le'ice:

— ¡Ay, don! le'ijo, fíjese, le'ijo perdone, pero fíjese que los coches eh. . . atravesé una ciénega y. . . se me hundieron usted, le dijo.

— ¡Ah! Pues si quiere vamos a ver, le dijo (Pedro).

— Pues sería bueno le dijo'l hombre porque está jodido vos, le dijo, que. . . que mis coches se haigan perdido y pisto, nada.

— ¡Ja! le dijo (Pedro), pues el que no nada, se ahoga le dijo, porque si quiere, vamo' a ver.

Y cabal que va ver el hombre ahí. . . Y encuentra todas las colas de los coches ahí ensartadas. Pero el hombre pensó pues de que'ran los coches que'staban ensartados en el lodo. Entonces dijo (el hombre).

— ¡Pobres mis coches! dijo, ya lo jodí. Ahora me vas a desquitar vos le dijo.

— Ay, don le dijo (Pedro), pero sí. . . ¿caso soy yo el lodo, pues? le'ijo. Así's que si usted quiere le'ijo (Pedro) comience a sacar los coches, pero yo. . . yo mejor me voy usted le dijo—, porque. . . ya con usted no se puede.

— Bueno, le'ijo 'l hombre. ¿Sabés que?, le dijo. . . se puso bien bravo le 'ijo:

— Mejor andáte a la mierda, le'ijo que en realidá, vos ya no te quiero, y si no te vas ya, te meto preso.

— Bueno le'ijo (Pedro), aí nos vemos.

Y se jue Pedro Ardimaes. Entonces'l pobre hombre 'ijo:

— Yo vo'a comenzar a sacar mis coches dijo, aunque seya jabón vo'a hacer de'llos.

Y agarró una su pala, pues. El pobre hombre, pensando qu'iba a sacar los coches. Le agarra la cola y l'iace juerza, y ¡plun! que cae el hombre patas arriba, ¿veá?

— ¡Ve qu'ste desgraciado! dijo (el hombre). . . hoy sí me la supo hacer.

Total de que'l pobre hombre se muere 'e triste. El hombre se murió, pues. Y dijo Pedro:

— Bueno dijo, ahora que ya tengo pisto, ¡ah! Yo me vo'a echar unos tragos.

Y pasó a una tienda, una fonda y comienza hartarse de guaro. Y ya bolo este jodido, que se metió la primer botella, comenzó por medias y después, que una botella, después que. . . una botella, después que. . .

— Deme otra botella, doña (dice Pedro).

Y ya con los tragos comienza. . .

— Deme otra botella, doña (el informante imita a un hombre ebrio). Y. . . de. . . pásame otra botella.

— Es que. . . pisto. . . (dice la señora).

— No tenga pena, usted señora. Aquí hay pisto, aquí hay moneda, moneda, moneda nacional, yo cargo. . . pisto aquí (dice Pedro).

Total de que'ste jodido se pone bien bolo. Se termina el pisto. Bueno, así pasaron días. Así a los días este jodido no hallaba cómo hacer pa' juntar pisto otra vez. Pero este era más ladrón que otra cosa. En eso él se inventó por ahí. . . Pasó a una. . . a un mercado y compró una su olla, y dijo 'l:

— ¡Ah! púchica 'ijo. . . con esta olla yo tengo que hacer pisto.

Y cabal pues de que agarró la olla y. . . comenzó a caminar, comenzó él a caminar y a caminar y a caminar y entró a una casa que encontró en el camino y compró frijoles cocidos. Le 'ijo a la señora ahí, le 'ijo:

— Oiga, doña, le 'ijo. . . véndame un peso de frijoles. . .

— ¡Ah! 'stá bueno don le'ijo, ya sabe, claro que sí se lo vendo.

Y que le vende un peso de frijoles.

— ¿Y 'onde se los va llevar?

— Echemelos aquí en la olla le'ijo.

Y que le echa pues los frijoles en la olla. Pero más este desgraciado, comenzó a caminar con su olla, abrió un hoyo en el suelo y ya abierto el hoyo le metió juego debajo; al rato de'so, al buen rato, pasaron unos arrieros y le 'ice:

— Hombre amigo, le'ijo (los arrieros) y. . . ¿y qué hace usted allí? le dijo.

— ¡Ja! le'ijo, usted ni s'imagina le 'ijo, aquí cociendo mis frijoles, le dice el mentado Pedro; y los arrieros se quedaron viendo que los frijoles hervían y hervían y no miraban juego. En eso le dice:

— Pero oiga amigo, le dijo (los arrieros) ¿y esa su olla? le'ijo. . .

— ¡Ja! le'ijo. Si se lo cuento le'ijo, capaz que me roba mi olla, le'ice.

— En confianza hombre, cuéntemelo, el-arriero ahí bruto, ¿verdá? cayendo. Cuéntemelo en confianza le'ijo (el arriero).

— Mire le'ijo (Pedro), es que'sta mi olla, 'onde quiera que yo la siente, ahí coso mis cosas y. . . no necesita juego le'ice. . . Esta olla es, olla mágica le dijo [. . . y por lo tanto este cuento se titula "Pedro Ardimaes y su olla mágica"] Bueno, total de que comienzan a. . . a terminar la plática, más los arrieros llevaban grandes cargas de frijol, maíz, arroz, ajonjolín y en fin un montón de cosas que cargaban, en sus mulas y le 'ice:

—Bueno le'ijo (el arriero) véndame su ollita usted le'ijo.

— ¡Ja! le'ijo (Pedro) ¿Cómo que se la vo'a vender? le'ijo, si con esta mi ollita le'ijo, mire yo he hecho **pisto**.

[¡Y cuándo! Si el mentado Pedro no cargaba pero ni un centavo entre la bolsa.]

— ¡Véndamela, hombre! le dijo (el arriero) ¿Cuánto quiere por ella?

—No le'ijo el Pedro, si yo le pido lo que... es, usted no me lo compra, usted no me la paga.

—Bien, hombre le dijo (el arriero).

Y mientras tanto los arrieros miraban que la ollita hervía, y va de hervir y el Pedro ni se preocupaba. Y va de hervir la ollita y aquellos ilusionados en la mentada olla.

— ¡Véndamela, hombre! le'ijo (el arriero). Véndamela don Pedro.

Y a todo esto aquellos ya comenzaron a preguntar:

—No'mbre si que'sto y que'l otro y que la gran diabla y don Pedro, véndame la olla, don Pedro hombre, no friegue, hombre, le'ijo (el arriero). Tal vez usted por ahí, le dijo, consigue otra, le'icían los arrieros babosos.

En eso pues de que cabal pues, de que'l Pedro le'ice:

—Bueno, le'ijo, (Pedro) ustedes tienen interés en mi olla; yo sé que'l **pisto** me lo gasto, ya nunca vo'a conseguir mi olla, ¡ja!

— ¡Cómo no! le dijeron los arrieros pensando engañar a Pedro Ardimaes, le decían:

— ¡Cómo no hombre!, va de animarlo pa' que vendiera la olla. Mas el Pedro bandido decía:

— ¡Ja! Ya los tengo. ¡Ejé...! Ya los tengo, decía entre su pensamiento. En eso pué:

—Bueno, le'ijo, ¿sabe qué?, le'ijo, yo sí le vendo mi olla... le vendo mi olla le'ijo pero con una condición, que mejor se la hago trato.

— ¿Ah, sí? le'ijo (el arriero).

—Yo no quiero **pisto** usted le'ijo (Pedro) porque **pisto** tengo suficiente; mire, le'ijo, déme todo ese patacho 'e mulas que lleva, l'ice cargado 'e lo que le lleva y yo le dejo mi olla.

—De acuerdo, le'ice el arriero más mula que las qu'iban con la carga.

Bueno, total de que hacen el negocio pues; el mentado Pedro se queda con... con las mulas, con las cargas de **ajonjolín**, con las cargas de maíz, frijol, arroz y... **la la gran púchica!** y hasta con las mulas.

—Bueno, le dijo (Pedro), aquí le queda la olla, le'ijo, y yo me voy con las mulas, usted le'ijo.

—Que Dios vaya con usted, le dijo (Pedro)... , y yo me voy con las mulas.

Cabal pues de que'l Pedro se va con sus mulas y los burros éstos se quedan con la olla, y aquellos ilusionados allí dijeron:

—Bueno, vamos a... de lo que nos quedó vamos a poner esta olla pa' que... nos haga la comidita allí.

Y que la ponían por un lado...

—No, aquí no sirve (dicen los arrieros).

La ponían por otro lado:

—Aquí no sirve, y ¿qué pasará que'sta olla no funciona, dicían ellos.

[Pero que'iba funcionar si el mentado Pedro Ardimaes le tenía **juego debajo**, lo que pasa es que no se miraba]. Bueno, en eso decían los... pobres arrieros, de **decepcionados** los pobres, comenzaron a tomarse unas botellas de **guaro** que llevaban y dijeron:

—Este sí nos **jodió**... y este sí nos **jodió**, pero de verlo tenemos.

Y hasta la fecha **lu** andan buscando. Pero bien, el Pedro se jue y ellos no tuvieron más que conformarse con su pérdida de las mulas y la carga que llevaban. ¿Bueno?

Pero a todo coche se le llega su sábado. Adelante pues, haciendo picardías el mentado Pedro. Llega con una vieja y le'ice:

—¿Qué tal doña?, le'ice: ¿cómo está usted?

—Ah, por aquí le'ijo (la vieja). ¿Y usted qué s'ihace por aquí? le dijo.

—Ah, por aquí voy de pasadita, le'ijo (Pedro).

—Ah, ¿de veras?, le'ijo (la vieja).

—Pues sí, le'ijo (Pedro) y...

—Bueno le'ijo (la vieja), ya tengo rato de no verlo a usted.

—Pues sí, le dijo (Pedro), francamente.

Pero la vieja tenía un su loro ahí...

¡Cueré, cué, cué, cucurée, cué, cué... decía el loro! cantando el pobre loro y le'ice el mentado Pedro Ardimaes:

— ¡Hey! Doña, le'ijo, usted está **tortiendo**...

Y la vieja... va de (el informante hace sonidos con las manos) **tortiar**, va de echar sus tortilla y al **comal**, y va de soplar el **juego** y el loro va de mirar también allí.

—Mire doña le'ijo (Pedro), véndame... mate su loro'ijo, yo le compro.

—¿Cómo vo'a matar mi loro le'ijo la vieja.

— ¡Véndalo, hombre!, ¡mátelo hombre!, ¡véndalo'mbre!,

imátelo'mbre! y yo le compro el loro. ¡Mátelo'mbre! (dice Pedro).

Y al fin la pobre vieja, se queda convencida pues y ¡clac! que le tuerce'l buche al pobre loro y que lo arregló con **chirmolito**, que... y le pone esto y le pone'l otro y... al rato le'ice a Pedro Ardimaes:

—Bueno, Pedro le'ijo ya está el loro le'ijo. [Así's que... **ipúchica!**, le dijo, ahí está y... venga le'ijo y... a ver qué caras hace]

—¿Sabe qué doña? le dijo... (Pedro). Deme quince centavos de tortillas y un centavo de loro o l'ice...

— ¡Vé qu'ijo de la chingada!, 'ice la pobre vieja.

Por un centavo mató al loro. Y le pega una su gran **carrereada** pues. Y la pobre vieja se quedó sin su loro, náa más por un centavo.

Bueno, más adelante, Pedro este bandido; pero con tanto qui'bía hecho ya toda la gente 'staba en contra de él. En eso'ice Pedro:

—Ahora dijo, ¡pobre lorito! dice, ¡pobre lorito!... pero más la vieja decía. Pobre lorito, pero más la vieja burra que m'izo caso.

Bueno, en esos siguió caminando, sigue caminando, y se junta con un... con un cura y le 'ice:

—¿Qué tal... señor padre? le'ijo (Pedro).

— ¡Ja! ¿Cómo que señor padre? le dijo el... el cura, ¿veá?, ni modo, como cura necesitaba más respeto. Pero no el Pedro jodido ese, no andaba con... con babosadas y...

—¿Cómo que señor? —le dijo (Pedro).

—Ah, yo soy esto y que soy el otro le decía el pobre padre ahí.

—No le'ijo (Pedro) déjese de **babosadas** le'ijo eh... platiquemos usté le'ijo.

—Ah, sería bueno, pero mire... Mirá hijo, le dijo (el cura), un poco más de respeto le'ijo, a la **actoridá** eclesiástica.

—Ah, déjese de cosas usté le'ijo (Pedro)...

Y total de que'l pobre padre le dio la mano, pero no le dio la mano como cualquiera, sino que... para le besara el anillo que cargaba. Viene este mentado Pedro, ¡clacás! que le agarra la mano, ¿veá? y el pobre padre se quedó **sosprendido**, y le'ijo:

—Hijo, le'ijo en realidá, eh... ¿cómo está eso contigo? Yo creo que's mejor que te confieses.

— ¡Ja! le'ijo, cuidadito señor padre le'ijo, que yo nunca (he) hecho esas **babosadas**.

—Dios te... Dios te puede castigar, hijo mío le decía el pobre padre, ¿vedá? Bueno... que... no que... el pobre padre, como era el cura de to'a la... de to'a esa aldea, ¿veá? pues tóos lo querían.

—¿Sabe qué señor padre? le'ijo. Yo me confieso, pero con una condición.

Dijo (Pedro).

—Que... solito yo esté en la iglesia le'ijo no quiero, no quiero ver más gente, porque... **ipúchica!** le'ijo se van a dar cuenta de lo que... yo he hecho, de lo que... esto y que'l otro.

—Está bien hijo mío le'ice el pobre padre.

Total de que lo llega a meter a la iglesia y eh... una misa especialmente para el Pedro Ardimaes, y le'ice al cura:

—Bueno, le'ijo, entonce', que no **haiga** más gente le dijo, porque si nó, no entro.

—Tá bueno hijo mío, no tengás pena (le dice el cura).

En eso el padre le'ice al sacristán:

—Mirá hijo le'ijo, eh... 'ora vamos a confesar a una persona 'quí, pero no tiene que haber más gente le'ijo porque si no, éste no entra.

— ¡Ja! le dijo (el sacristán) ¿Y quién es ese? le 'ijo...

—Bueno, le'ijo, es un hombre desconocido le'ijo, pero eso sí le dijo, eh... Saber cómo nos puede ir.

Ya'l padre sentía el hielo en las patas. En eso pues que llega el mentado Pedro Ardimaes y le'ice:

—¿Qué tal usté? le'ijo ¿cómo está?

—Por aquí hijo mío le dijo (el cura), pasá 'delante.

Entonce en la puerta este mentado Pedro, miró pa' todos lados... y va mirando al sacristán.

— ¡Púchica! le'ijo, ¿y vos qué'stás haciendo aquí? le'ijo.

—Ah, le'ijo, si yo soy el que... arreglo las cosas de la iglesia, le'ijo, yo soy el sacristán.

—Ah, mirá le'ijo (Pedro). A mí ninguno me quema'l pan le'ijo, así's que vos fuera y yo adentro, le dijo 'l... mentado Pedro Ardimaes. Aquí le'ijo, somos dos los que vamos a mandar. Es este padre y yo le'ijo, que si no me hace caso el padre, yo vo'a resultar siendo el padre de'l y el padre tuyo le'ijo, porque al final de cuentas este machete que cargo le'ijo, te lo mido en el lomo y se lo puedo... medir a él también le'ijo.

— ¡Ay, hijo! le'ijo (el padre) más respeto a la casa de Dios le'ijo.

— ¡Ja! A Dios tal vez le'ijo (Pedro), pero a ustedes no, le'ijo, así's pues le'ijo de que... yo vengo a confesarme y ya comencé le'ijo; así es pues que vamos a ver —le'ice—. Me acuso padre que... que esto y qu'l otro, acuso padre... [por supuesto que'l puñetero no 'staba diciendo la verdá de las cosas]. Acuso padre le'ijo, que yo vengo le'ijo

aquí porque. . . quiero confesarme, pero mire padre le'ijo. . . (Pedro) ¿Cómo hacemos? le'ijo, mande 'ste jodido al carajo le'ijo que no me'stoy confesando bien.

—Ay, hijo le'ijo (el cura). . . 'stá bien, sólo porque al fin le'ijo 'stas entrando al aro.

— ¡Ja! Claro que sí le'ijo (Pedro).

Cabal pues de que mandan al pobre sacristán al carajo.

—Mire padre le'ijo (Pedro) a última hora, yo quisiera le'ijo que usted se saliera un ratito le'ijo.

—¿Y para qué vos. . . le'ijo. . . para qué, hijo mío?

—Ah, es que quiero hacer bish, le'ice el Pedro, quiero hacer bish le'ijo, yo ya me orino.

—Ay, par'eso no tengo que salir yo de aquí de la iglesia le'ijo (el cura).

—Cómo no padre —le'ice (Pedro), es que si no sale yo no lo hago tranquilo le'ijo.

—Ah, le'ijo (el cura), bueno, en fin le dijo: que s'ihaga por la voluntá y el amor de Dios, hijo mío —le'ijo.

Pero más este mentado Pedro Ardimaes ya le había echado el ojo a toda la alcancías y sólo esperó que saliera el padre, pues y comienza agarrar todas las alcancías. Y se salió por otra puerta el mentado Pedro Ardimaes y tu'avía tuvo el descaró de gritarle:

— ¡Adiós, padre mío! le'ijo que lo que nu'hizo mi padre, lo hizo otro padre que ni lo conozco —le'ice. . . To'avía le grita'l Pedro y se va con toas las alcancías. [Cuando entra el pobre padre. . . a su iglesia mirando pues, pensando él, ¿veá? de que. . . ni modo ya había terminado de orinar], en eso dice:

—Hijo 'e la china, 'ijo el padre, si este jodido ya se jue, y comienza a mirar pa' todos lados ninguna alcancía; se había ido hasta con las alcancías el puñetero; y de ribete se había llevado su santo.

—Bueno, decía el mentado Pedro con todas sus alcancías y el santo que llevaba, dijo. . .

—Bueno, este santo me va servir.

Y así con ese pensamiento que'l santo me va servir, llegó con un. . . por aí caminando llega con una vieja y. . . y le dice:

—Doña le'ijo, cómpreme este santo le'ijo.

—Ah, le'ice (la vieja) pero miré don, le'ijo, los santos es pecado venderlos, le'ice la viejita, ¿veá?

—No friegue usted le'ijo (Pedro) si. . . Ipss! aquí le dijo nu hay problema le'ijo. El santo no habla le'ijo, y por baboso vo'a decir que lo vendí le'ice.

Bueno, en eso pues que'nfrasca a la pobre viejita y la convence de que le compre el santo y le'ice:

— ¡Pero sabe qué, usted? le'ijo (Pedro), yo no tengo pisto le'ice la viejita.

—Eso no importa le'ijo (Pedro). Mire, le'ijo usted tiene gallinas le'ice, tiene unos sus animalitos por allí. ¡Hagamos trato, hagamos negocio!

Bueno, pero el santo pobre santo, estaba todo apolillado; en eso pues que le dice. . . La viejita era muy católica y. . . entraron en negocios; total de que le dio unas cuantas gallinas, un su. . . unos cuantos **chumpipes** y. . . ella se quedó con el santo; desgraciadamente la pobre vieja, entrando a su casa. . . a su cuarto iba, se pega un tropezón y ¡adiós santo! porque se le hace **pozoles**, se le cái'l pobre santo. . . y la pobre vieja ya **chillaba** por sus animales.

Bueno, pero como digo, no hay bien que no se pague ni mal que no se reciba. Bueno, en eso ya 'bían. . . Ya'ra mucho lo que 'staba haciendo el Pedro y a todo esto se regó la bola de que. . . Pedro era jodido y que tuvieran cuidado con él, llegó a una ciudad el Pedro. Y se junta con otro padre y le'ice:

—Mire padre le'ijo. . . ¿y usted? le'ijo ¿cómo le va aquí? le'ijo, con. . . con el asunto 'e las. . . de las misas? le'ijo.

—Ay, hijo mío le'ijo (el padre) aquí pues medianamente bien.

—¿Y qué tal de pisto? le'ice el mentado Pedro.

—Ay, hijo le'ijo (el cura), si aquí yo no cobro le'ijo, yo lu hago porque para eso'stoy le'ijo.

— ¡Ja! le'ijo. Aquí que me la cuenta otro le'ijo, pero menos usted le'ice'l. . . puñetero, el Pedro; ¿sabe qué? le'ijo, yo. . . vo'a 'star viviendo en aquél ranchito le'ijo. . . así. . . tal vez nos vemos otro día.

—Tá bueno, hijo mío le'ijo (el padre).

Pero este mentado Pedro Ardimaes. . . sabía que por allí pasaba el padre. El se paga una gran. . . (. . .) una gran **cantada**, se quita el sombrero y lo pone así pues, cubriendo la **zurrada** que se había dado. Al rato venía el padre, haciendo la sotana pa'cá y pa'llá y mira al mentado Pedro Ardimaes:

—Hijo le'ijo, ¿y qué'stás haciendo ahí.

El p. . . este Pedro Ardimaes estaba cuidando el sombrero y cuidando la **cantada**. En eso le dice (el cura):

—Hijo le'ijo ¿qué estás haciendo ahí?

—Ssh, ssh, cállese le'ijo (Pedro) ssshhh, cállese porque se'spanta.

Ah, el padre ya comenzó a entrar en dudas y le'ijo:

—¿Pero qué se'spanta hijo mío? le'ijo.

—El pájaro de siete colores le'ijo. . . (Pedro).

—¡Pss. . . ah. . .!, ¿de veras? le'ijo (el cura) nunca lo he visto le'ijo.

Pero el padre tenía ¿veá? su mula por ahí, ¿vedá? y. . . y le'ice:

—Padre le'ijo (Pedro) hágame una gran campaña. [Porque como este Pedro ya lo andaba siguiendo toa la actoridá, porque por pícaro, por sinvergüenza, por ladrón y por todo lo demás, él sabía que ya lo podrían agarrar]

—Padre le'ijo (Pedro), hágame una gran campaña le'ijo. . . présteme su mula y. . . en lo que yo vo'a. . . conseguir una jaula le'ijo pa' meterlo; eso sí le'ijo, no se le vaya ocurrir le'ijo, destaparle tantito el sombrero le'ijo porque se nos va.

—Bueno le'ijo (el cura), 'stá bien pues y. . . lleváte la mula pero venís con la jaula le'ijo.

—Muy bien padre le'ijo (Pedro). No tenga pena.

Y ¡clas! que se enchuta aquél en la mula y ahí va. . . ipequetén, pequetén. . . ! con todo y mula pues, y. . . ipen, pen, pen! con todo y mula, va de darle, va de caminar y va de caminar; y a todo esto el padre comenzó con dudas, que'l Pedro ya no regresaba y agarrando el sombrero, decía:

—Pero qué tal será este pájaro, qué tal será este pájaro, y qué tal será este pájaro.

Y como muchos sabemos que la duda mató al gato y envenenó al ratón, en eso pues de que. . . ya teñía, ya podía más. . . la tarde que la mañana, y el Pedro no regresaba, y. . . el pobre padre ahí cuidando el sombrero.

—Ah, no dijo (el padre), yo me quito la'armonía dijo; tanto ha de ser que'ste pájaro de siete colores se vaya y levanta poco el sombrero y va metiendo la mano y. . . ¡antes que se me vaya dijo, lo agarro! y ¡clas! que lo agarra, agarra la gran cantada.

—¡Ay desgraciado! dijo (el padre) ¡ay desgraciado!

Si por poco. . . dijo y él que se. . . limpia la mano y se pega con una piedra y por. . . limpiarse el dedo, hasta se lo chupa. No sólo se llenó de porquería sino que hasta comió mierda 'e Pedro Ardemales.

Bueno, el mentado Pedro ahí'ba con la mula, que. . . que regresara ¿cuando? En esto pues que más pa' delante, llega a una gran ciudad.

¡Eh! ipúchica! ahí si era palabra mayor; ya se hablaba de reyes, ya se hablaba de princesas y en eso pué que llega y. . . lo mira pasar. . . [porque el Pedro. . . si mal no recuerdo, era muy simpático este jodido; ¡era bonito el Pedro! pero más el Pedro era bonito, pero sus acciones eran feas]. En eso lo mira pasar el rey y le'ice:

—¡Ey! le'ijo. . . ¡ey! ¿Pa' 'onde va?

—Pa' 'onde llevo la cara, señor le'ijo el Pedro.

—¡Ah púchica! 'ijo el rey, y este bandido ¿de qué se la lleva? . . .

¡Venga pa'cá!

—Agárreme si quiere le'ijo (Pedro).

—Venga hombre le'ijo (el rey).

—Agárreme si quiere le vuelve a decir el Pedro.

Pero de ver que no hacía caso, le'ijo a la escolta el rey:

—¡Ey! escolta, le'ijo el rey, ¡ey, guardias! Agarren ese puñetero y que venga inmediatamente.

Y cabal que sale la escolta y me lo agarran al pobre Pedro.

—Mire señor le dijo (Pedro), ¿y usted qué quiere conmigo?

—Ah, le dijo (el rey), pues francamente le'ijo, hablar con vos le'ijo.

¿Qué. . . qué, qué hacés aquí? Vos sos cara desconocida, le'ijo.

—¡Ja! ipúchica! le dijo (Pedro), usted podrá ser rey le'ijo, pero no es dueño de las cáis le'ijo; además de'so le'ijo, yo voy sobre mi mula le'ijo; además de'so le'ijo, el mula viene siendo usted.

—Ah, bueno, tal vez sí vos le'ijo (el rey), eso sí le'ijo.

Pero a todo'sto le habló un montón de cosas que lo trató de mula al pobre rey y el rey aceptando que'ra mula.

—Eso sí's cierto vos le'ecía (el rey).

Pero 'ntonces al rato dijo'l rey. . .

—Bueno y este hijo 'e la chingada dijo, en realidá me insultó ¿veá? No dijo, este bandido hay qui'rlo a matar. Y a matarlo porque hay que matarlo.

En eso el Pedro ya sabía que l'iban a matar, pero más el Pedro decía:

—Bueno hast'aquí dijo. . . paró. . . hast'aquí murió la flor, porque hast'aquí llegó Pedro Ardemales. Pero. . . vamos a ver; tu'avía no. . . no se ha llegado el momento tuavía me quedan horas, para ver si de casualidá viene alguno que me salve.

En eso lo meten a un costal, lo meten a un gran costal y el puñetero este Pedro con un centinela a la par: Y el Pedro comienza a chillar.

—¡Yyyyyy! . . . va de chillar ¡yyyyy! . . . decía el Pedro,

lyyyyy! . . . va de chillar y va de chillar y va de chillar, pero en eso el centinela le comenzó a preguntar.

—Hombre, don le'ijo, y. . . ¿por qué llora? le'ijo.

— ¡Ja!, le'ijo ¿cómo no vo'a llorar le'ijo (Pedro), si yo no quiero casarme con ninguno. Yo no quiero estar en banquete, yo no quiero estar en nada, yo lo que quiero es ser libre pa' todo el tiempo decía.

—Pero hombre le'ijo y. . . usted está delirando o es. . . ¿qué le pasa?, decía el centinela.

—Que'stá delirando ni qué ocho cuartos le'ijo (Pedro), lo que pasa es que'se desgraciado rey quiere a puro tubo que yo me case con su'ija y esas son **babosadas**, ¿y puede.usted creer le'ijo que por eso me quieren matar?

—Ah, no jodá usted le'ijo (el centinela), pues y. . . a eso le anda huyendo usted? . . . ah si quiere e pues. . . hagamos **cambalache**.

—'Stá bueno usted le'ijo (Pedro), eso sí, le'ijo ái se acuerda de mí, le'ijo, cuando usted 'sté ya bien parado en el castillo.

Cabal pues que hacen cambio, se mete el centinela al costal. . . y aquél pa' 'star más seguro. . . le'echa un **montón** de nudos al costal; y el centinela esperando el momento que llegara a el rey para. . . eh. . . darle su'ija para casarlo con la princesa. . . al fin llega el rey y dice:

—Bueno dice (Pedro) hasta'quí llegastes Pedro, le'ice y agarran el gran costal y lo tiran; entonces, en el momento en que. . . este. . . tiraba el costal el Pedro Ardimaes tenía otro costal listo y cuando'ice'el rey:

—Bueno dice, adiós Pedro Ardimaes y agarra el gran costal y lo tiran a un gran **pricipicio**; al ratito agarra Pedro Ardimaes y dice:

—Adiós, Pedro Ardimaes y ái van las riatas y tamales. . . ¡qué si el mentado Pedro había llenado de riatas y tamales el costal!, hasta la fecha el Pedro sigue haciendo sus canalladas, el rey mató al pobre centinela que ni tenía que ver en la fiesta. [El sigue siempre siendo Pedro, y yo siempre les viviré contando el mismo cuento]. Colorín colorado, este cuento se ha acabado. (Inf. 2)

4. PEDRO URDIMAL Y LOS COCHES DEL REY

Una señora tenía un hijo. . . llamao Pedro, y este Pedro agarró l'andancia. . . llegó a la casa de un rey, buscando trabajo. Pues el rey, el trabajo que le dio jue esto: ponerlo a cuidar una partida de marranos, y en. . . en ese lugar donde lo puso a cuidar había una gran **cieniga**. Y le 'ijo a Pedro ¿veá? antes que le iba a dar el oficio, su trabajo, ¡que no lo

juera dejar meter a la ciénega! ¿humm?

Entonce'

—'ta **güeno** le 'ijo Pedro, nu hay que hacer.

Entonces'h. . . cuando se jué'l rey para su casa. . . le dice 'ntonces'h. . . Pedro, pasaron unos(s) comprán(d)ole la partida de marranos.

— ¡Sí los vendo!, les dijo él, pero con el compromiso. . . que me'ején las. . . las colas, ca'a cola de cada marrano.

—Nu hay que hace(r), le 'icen entonce' los compradores.

Y le compraron la partida. Entonce' Pedro lo que hizo con las colas jue enterrarlas en la **cieniga** una por una, una por una. Entonces. . . y de. . . así que se jueron los cocheros, viene entonces Pedro y le dice. . . al rey:

—Señor rey le dice, se me han hundido los coches en la **cieniga**, ya probé y la cola me que(d)a no mas, en la mano, ¡ellos se hundieron!

— ¡Caramba! 'ijo el rey, vamos a ver hija le 'ice(a) la esposa.

Entonces eh. . . jueron.

— ¡Miren! le(s) dice(n) (Pedro). Se **arrolló** él bien y se metió. ¡Mire —le 'ice(n), haciendo **juerza**, la cola se viene, y la cola se viene, iba el. . . diciéndole.

Entonces pues el rey. . . lo que hizo jué:

— ¡Ái (allí) que se quede!

Y entonces, Pedro, ese se. . . eh. . . Pedro se jue, y le dice'l rey:

—Te vo'a perdonar por esta vez.

—'Sta bueno (dice Pedro).

Le dice 'ntonces el rey. Entonce' viene el rey, y le 'ice:

—Ya no te pongo a vos.

Viene 'ntonces. . . el, ya no le dio más trabajo. (. . . hay interrupción en la grabación). Entonces Pedro lo que hizo jue: robar. . . llevarse una mula de un señor, lleva. . . entonces Pedro lo que hizo jue llevarse una mula a un señor, y. . . a. . . Y. . . y 'ice Pedro, se llevó la mula y. . . y en el camino, le metió dos **bambas** a la mula. Y entonce' como la mula era tan buena, bonita, le 'ice un señor:

—Amigo le 'ice, qué bonita mula lleva usted' le 'ice, no la vende dice, le 'ijo.

—No señor 'ice que le'ijo el, porque'sta mula le dijo, da dinero le 'ijo, cuando va ensuciada, le 'ijo, caen las bambas, le 'ijo.

[Y el que. . . él ya se las había metido a la mula]. Entonces eh. . .

—Véndamela, véndamela. . .

Y el (Pedro) haciéndose'l rogao. Al fin se la vendió. Y se jue Pedro con el dinero.

—Vengan a (darle de) comer esa mula, le 'ijo entonces el que la compró. Ya van a ver que da **pisto**.

Nada le dio ya. . . de **pisto**, ya no le dio nada.

— ¡Ve que'ngaño el que me hizo! dijo'l señor, se llevó 'm. . . mi dinero.

Y dicen a buscarlo (a Pedro) pero no. . . lo encontraron ¿veá? (Inf. 10).

5. PEDRO URDEMALES Y LAS MULAS DEL REY

Pedro con el rey era úna. . . [¿Qué Pedro?] Pedro Urdemales, le dijo:

—Mirá Pedro —le dijo (el rey) mañana me vas hacer un cerco 'e chivo(s) —le di(jo).

—Tá bueno, le dijo Pedro. Entons' vino y mató a todo(s) los chivos y los. . . hizo el cerco, ¿veá? De ahí fue a ver. . . fue a ver el rey.

— ¡Pedro!, le dijo, ¡vé qué cosas!, ¡un cerco para echar los chivos!

—Eso me hubiera dicho, le dijo, que le hiciera una **majada** para echar los chivos, pero usté' un cerco 'e chivos me dijo; el cerco 'e chivos tiene allí, le di(jo).

—Vá(y)a, le dijo, ya me **fregaste**, le dijo. 'Tonces vino el rey y se jue. . . [que también era **caballejero** Pedro, ¿veá?] y tenía una su yegua, 'tonces vino el rey y le quitó el labio de arriba a la. . . a la yegüita y. . .

—Bueno, le dijo (el rey), mirá. . .

—Mire, señor rey, le dijo entonce' Pedro, ¿para qué le quitastes la. . . el labio de arriba a la. . . a la yegüita, le dijo. No debiera haber hecho, señor rey, le. . . (dijo).

— ¡Ah bien!, le dijo (el rey), pero es que. . .

'Ntonce' vino Pedro y le quitó las orejas y. . . un lado de la quijada de abajo también a las mulas que tenía en la caballeriza (el rey).

—Bueno Pedro, le dijo (el rey), ¿y por qué me le quitaste las orejas y la quijada de abajo a las mulas?, le (dijo).

—Es que se. . . como ellas. . . se están riendo y como mi yegua, le dijo (Pedro), está con los labios, con los dientes **pelados**, le dijo, se está riendo de ver cómo están las mulas también, le dijo; así es de que esa culpa no la tengo yo, le di(jo). Como usté' jue el que hizo eso, pues así tengo que hacer. . . hacerlo yo también, le di(jo)—. Porque usté' me están enseñando a mí —le dijo.

—Que te valga, Pedro —le di(jo) (el rey).

Y hasta aquí. . . (. . .) (Inf. 7).

6. PEDRO URDEMALES Y EL ZOPE DE LOS SIETE COLORES

Este Pedro iba una vez en un camino ¿veá? y había un **zóoooope** to'ó pichón, ¿veá?, blanco.

—**Papo**, dijo él, ¿y 'ste **zope**? . . . bien se puso (a pensar).

Pero era pin. . . este Pedro era pues, se la llevaba de pintor ¿veá?, tenía. . . Eeen' eso un an'. . . andaba un pintor qui andaba medio **boleco**:

—Vení acá vos, le dijo (Pedro).

—¿Qué? —(le dijo el pintor).

—Te vas a ganar un. . . (le dijo Pedro).

—¿De qué? le dijo (el pintor).

—¿No tenés pinturas? (le dice Pedro).

—Cómo no (le dice el pintor).

— ¡Ja! vamos a pintar este pichón le'ijo (Pedro) y vas a ver que lo **vu'ir** a vender y, a'í te'stas, ai(ahí) tenés para tu goma vos.

— ¡A ver, tené pues! le dijo (el pintor) a Pedro, le dijo, tené, ¿cuál pintura?

Y lo pintó de siete colores. ¡Ah. . . lo llevó él ¿veá? ¡cómo era pichón!: ¡pué, pué, pué, pué! (imitando el graznido del ave) iba brincando el **loro**, ¿veá? En eso pasó por el palacio:

— ¡Ah, qué **chulo**! (dice la princesa).

— ¡Pájaro de siete colores!, dijo Pedro. '

En eso la señora, princesa ahí, en eso una dama de llaves:

— ¡Señorita!

—¿Qué? (dice la princesa).

—Mire, le dijo, lle(v)a un lindísimo pájaro, le'ice.

—¿'Onde? (dice la princesa).

— ¡Ahí!, pájaro de siete colores (dice la dama de llaves).

— Llamálo, le'ijo (la princesa).

— ¡Amígoooo!, ¿cuánto quiere por el pájaro? (dice la dama de llaves).

— Tanto, le dijo él (Pedro).

'Ntonce' salió'l rey:

— ¡Ah, qué bonito pájaro! ¡Compráselo! (dice el rey).

Le compraron ¿veá? En eso llegó con el. . . ah, el qu' el iba el que

andaba de goma, detrás de él, ¿veá? Que ái ¡Hé!:

—Ya **vistes**, compró mi pájaro. ¡Tené!

Ah, se fue aquel.

—Gracias vos Pedro, le 'ijo. Vos si, Pedro si siempre sos **frega'o** (le dice el **bolo**).

—¡Ah! calláte vamos a ver como conseguimos' más, le dice (Pedro).

Y se quedaron.

En eso se quedó... lo amarraron en la pata de un... de un... pilar ¿veá?, que de la casa, y, y se les olvidó 'e da(r)le de comer ¿veá? el poobre **zope** con un **filo qüi** apenas. Y laquella hambre! y el pobre **zope**.

Cuando en eso un ladrón ¿veá?, s'iba; s'entró al palacio, el ladrón; y pasa po(r) 'onde 'staba el **zope**. Y li'hace viaje en la **caña** el **zope** como tenía hambre, ¿veá? le pescó el pedazo 'e carne el **zope**:

—¡Ayyyyy! ¡Ayyyyy! —(grita el ladrón).

Va de gritar aquel hombre. Y malhaya si lo soltaba, ¿veá? que...

En eso llegaron los vasallos, y lu amarran aquel (al ladrón).

—¡Mi rey, mi rey! le dice'(n), (los vasallos).

—¿Qué? (dice el rey).

—Ese pájaro, le 'ice hasta agarrador'e ladrones es. ¡Buen pájaro! le dijo (los vasallos)...

—¿Cómo?... y... y... ¡miren! les dice (el rey), agarren otra carga de dinero, y... miren donde hay... hayan (a) ese muchacho Pedro, le'ijo.

—Cómo no, le dijo (los vasallos).

—Y se lo dan, le'ijo (el rey) que no sólo me dio un pájaro de siete colores sino que agarrador de ladrones, le'ijo.

Y aquel ladrón lo mandaron a matar, ¿veá?

Ah... ya iban pues eh., él... lo'(s) muchacho(s), ¿veá?:

—¡Pedroooo! ¡Pedroooo!

—¡Este vienen agarrarme, dijo seguro ya **chotieron** de que aquel no es... (risas), no es pájaro de siete colores, sino q' es **zope**!

Y ya se metió entre'un... ¿veá? y s'**incuclilló**. Así. 'Tonce' al pasar ellos 'stabaaaaa...

—Si Pedro supiera que's pa' da'le otra carga'e dinero ya, eh... hubiera contesta'o ya (d) dicho.

'Tonce' dijo Pedro:

—¡Qué **muchá!** ¡óoh! ¡qué!

—¡Ah calláte! ¿y qué'stas haciendo allá? (dicen los vasallos).

"Me vo'a otra vez al... me vo'a a, a, a, la... suidá con, con los cachos 'sta fregado'".



—E' q'stoy haciendo mi nicisidá(d) (dice Pedro).

— ¡Ah puchis! y eso ya seco (dicen los vasallos).²

—Ah cada uno puede (ha)ce' (r) lo qui uno (risas)... puée (dice Pedro).

— ¡No! Ah... eso no es tuyo Pedro, ahhh qué'se's de **chucho** (dicen los vasallos).

— ¡Qué...! , qué les importa a uste(d)es, le'ice (Pedro). Cada uno puede ser como... y así's que...

— ¡Mirá qui manda'l rey otra carga 'e dinero (dicen los vasallos).

—Ah... ¡gracias!, le'ice (Pedro).

Y agarró la carga'e dinero ¿veá? y'ice con el **machito**:

— ¡Gracias muchá!

Dijo Pedro:

—Me voy, me voy al **carajo**, porque van a (d)'escubrir que éste's pájaro, me voy al **carajo**, 'ice, me...

Y díiiiice vola'ó entre una montaña para enterra(r) el dinero en esa montaña ¿veá?, 'onde siempre, ¿veá? 'onde'l sólo sabía, ¿veá? Y enterró el... **pisto**. En eso vio una juente de agua ¿veá? ¡Ah!, tenía sé, y iras! que se agachó pué a tomar agua, ¿veá? y unos dos cachotes que le salieron:

— ¡Ah puchis!, y l'ora está frega'o! dijo el (Pedro), ¡con cacho'(s)! Y ¿'ora que hago? Me vo'a otra vez al... me vo'a a, a, a la... **suidá** con, con los cachos 'stá **fregado**.

En eso vio otra juente di agua que había así... cerca; 'tonce ahí tomó un poco di agua; él que toma a 'l agua... ¡chilín! le **cayen** los cachos.

— ¡Ja! dijo, ya conseguí más dinero, dijo él.

'Tonce' enterró aquel... ¿veá?, eh... aquel dinero, y regresó a la **suidá** a conseguir cántaros ¿veá? di agua. Llenó unos cántaros di agua, y llenó di aquellos que salían cachos, y'l otro de que no salía. Y iras! pues que llegó a la **suidá**.

—Que, ¡quéeee!, que'ste remedio, que no se qué. [En calzoncillo too negro, too sucio] ¿veá?:

— ¡Qué'sto, que no se quéeeee! (dice Pedro).

Eh y dice pue' (s) tóo a tomar y, tomar ¿veá? Y... [por supuesto que hasta la medi'hora les salía'(n) los cachos, n... no era tomando el agua y saliendo los cachos ¿veá? La medi'hora]. 'Tonce a tós les dio. Como la medi'hora, 'staba'l rey con cachos.

¡El rey tiene cacho'(s)! ¡La reina tiene cacho'(s)! ¡La princesa tiene cachos! y las... todas tenían cachos... 'staban...

—¿Y agora? —'icen.

Y van médicos, y van doctores, que no había quién... quién... ¿cómo se llama? quien... curara eso. ¿Y 'ora qui'hay?

Y aquel, y...

—Busquen ese indio, q'ese fue 'l que nos dio el agua! (dice el rey).

¡Qué! Y aque'l indio estaba hecho un... qué ti hacés de blanco, ¿veá? Y...

—¡Qué le'(s) pasa? —dijo él (Pedro)— 'tonce' ya va'l... con los cántaros del agua.

Llegó con el rey (Pedro):

—¡Qué le pasa mi rial majestá (dice Pedro).

—¡Cállese! le dice (el rey) mire, y ya... llamamo' vario' doitores y no nos da un remedio.

—¡Ja! tal vez yo sí. ¡Vaya! 'ice (Pedro). Tómese'sto, mi rial majestá.

¡Pau! tomó (el rey), ¡pau! A ver (a) toos les dio.

—Aquí me voy estar porque a la medihora hace efecto aquello, dijo (Pedro).

A'i se quedó. Cómo al rato pues, cómo a la medi' hora: ¡chilín, chilín! le caían los cachos a toos.

—Ya ve mi rial majestá, que mi remedio si... (dice Pedro).

—¡Ah! ¿cuánto? (dice el rey).

—Tanto 'e dinero, le'ijo (Pedro).

¡Jál y ya los, hmmm... dineral juntó (Pedro). Y a tóos salió a... humm... en la **suidá** pues, el **siñor** bota cachos, el, el doitor bota cachos, se llamaba él. ¡Que si era el Pedro Ardimaes!

En eso pues que:

—Adiós (dice Pedro).

Y dice otra vez con el dineral a enterra'lo aque'a **suidá** ¿veá? pero, ¿q'es'que s'entiende ahora? ... ya don Pedro.

En eso consiguió una su muchachona galana, y dijo, también algo **fregada** ¿veá? Y le dice (cuando) **allegó**:

—Mirá, le'ijo (Pedro), en tal parte tengo bastante dinero enterra'lo le'ice.

¡Ahhh, el gran don Pedro era en esa **suidá**. Que don Pedro aquí, que don Pedro allá; sólo con hombres **pistúos**... ¿veá? Y don Pedro por aquí y don Pedro por allá. Y en eso pues q'iban a celebrar; y va de hacer tarjetas convidando: "mañana es mi santo".

—Vamos a convidar a to'os. Sabés que, le dijo (a la mujer Pedro):

—¿Qué? (dice la mujer).

—Vo'a comprar una vejiga le'ijo, y te la vo'a llenar de sangre. Te la voy a poner en la barriga, y cualquier cosa que yo diga, alguna cosa, yo ti'hago... pego el puyón, ende te salte, caés muerta, le dijo (Pedro).

Er'algo Pedro, era también... ¿veá?... (risas).

—Caés muerta, le dijo (Pedro). Y yo vo'a conse(gui)r un pito. A los tres pitazos te levantás. Y te digo: "Andá bañáte". A'i me seguís...

—'Ta bueno, le'ijo ella, ¿veá?

También ella...

En eso pues que casualmente pue' fue a comprar la... cuento 'e sangre ¿veá? y la llenó la vejiga 'e sangre. Y se la puso ella en la barriga, (a)quí.

En eso pues que con lo convida'os todos que:

—¡Pasen adelante, siéntese! Y que aquí, que allá (decía Pedro).

Y ya la(s) grande(s) mesas. Pero sólo de aquellos...

En eso pues que comenzaron pues el almuerzo ah... i'ce (Pedro):

—¡Pasen adelante, siéntense! isírvanse! isírvanse! (dice Pedro).

En eso le 'ice:

—¡Mirá! le dijo (Pedro a su mujer), lo primero **qui'uno** pone, le dijo, en la mesa es la sal. Y ¿'onde 'stá la sal? No pusiste nada,ieso si que no me gusta! por eso que se... no, conmigo si que...

Desenvainó el cuchillo: **lrrrá!** ¡chúuuurr! li abrió la panza (a la mujer) y cayó a todo el sangral.

—¡Aaaayyy!, cayó (la mujer de Pedro).

—¡Ay amigo! ya mató (a) su mu' esposa. Ayyy por si nosotros sabemos que no, q'iba hacer usté eso, ay no venimos al almuerzo a comprometerlo nos va llevar preso (dicen los invitados).

—No tengan pena, no tengan pena. Yo ten'go un pitío, lo van a ver (dice Pedro):

Y sacó el pitío. (E)n e'(so):

¡Fiiiiit! ¡fiiiiit! ¡fiiiiit! A los tre'(s) pitazo' se levantó la muchacha.

—Anda, te **cambeas** de... ropa, te bañas, te **cambeas** de ropa. ¡Y me sirve la sal! Y no te vuelva pegar otro puyón (dice Pedro).

Ay, aqueos se quearon **admiraos** ¿veá? Al rato llega ella ¿veá? toa con otro vestido, ella ya...

—¿Ya ven? les dijo (Pedro).

—Pero, ¿cómo es eso? (dicen los invitados).

—Ah yo con este pito, pue'o matar al que quiera, dijo (Pedro); ¡y con ese pito!, **¡puchis!**

Ah, ya comenzaron todos almorzar.

- Mireeee, don Pedrito (dice un invitado).
 —¿Qué? (dice Pedro).
 —¿No me vende'l pitío? (dice el invitado).
 —¡Ah no! le dijo (Pedro).
 —¡Véndamelol (dice un invitado).
 —**Já puchis.** Con este pito yo mato al que me da la gana, y lo revivo.
 —No me. . . (dice un invitado).
 —No (dice Pedro).
 —Don Pedrito véndame. ¡Yo le doy tanto! (dice un invitado).
 —¡Ahhhhh! —(dice Pedro).
 —Yo le doy tanto amigo. (Le ofrece otro invitado).
 —Don Pedrito, véndamelo a mí yo le doy tanto (le dice otro invitado).
 —Ah **puchis**, dijo él (Pedro).
 Y así ¿veá? Hasta de que. . .
 —Miren les dijo (Pedro), por tanto se los vendo, el que tenga dinero.
 ¡Aaahhh! vino un ricazo y:
 —Yo le doy el dinero, itengal
 —A'í 'stá el **pisto**, dijo.
 —Bueno dijo (Pedro). 'Ora vonós al **carajo**, dijo (Pedro a su mujer) (risas). Ya para otra parte porque. . . ¿veá?
 Casualmente pues, ahhhh. . . en eso aquel que le compró el pito comenzó. Dijo:
 —Ahó mañana es mi santo, le 'ice, le dice a su esposa. Quiero celebrarlo.
 A ver, le dice.
 Bueno, y dice a invitar bastantes amigos ¿veá? y llegaron pues, que aquí, que allá. Ahhh. . . en eso pues.
 —Sírvanse, sírvanse (dice el señor).
 Como 'bía dicho Pedro.
 —Sírvan. . . verdá' le dijo (a su mujer), lo primero que uno debe poner en la mesa es la sal, nunca lo hacés. . . pero para que otra vez lo hagás. . .
 Y ya saca el cuchillo como el (como Pedro). Y irás! le pega el puyón a la pobre mu. . . (jer).
 ¡Ahí si la mató!, pues, ¿veá?
 —¡Ay ya mató a su esposa! (le 'ijeron los invitados).
 —No tengan pena, ya lo vo'a rivivir, y que no tengan pena (dijo el señor).

- Comienza aquel: ya Ifiiii! Ifiiii! Ifiiii!
 Quéee eeee, ni por más pitazos (risas).
 —¡Ay! es que mató su esposa (dicen los invitados).
 —No ya y. . .
 Vaya, en eso que llegó la santa justicia. ¡Qué! ya. . . y se lo llevaron preso, (risas), a puro leño el pobre pa' la cárcel allá fue a parar. . . por el pito ¿veá? que'l Pedro le había. . . Pedro ya se había ido al carajo.

 Ve yyyy ¿'ora? y Pedro se fue pues. Yáaaa en eso que llegó 'on' ta'a. . . 'ijo. En eso se que'óooo. . . pero en eso que iba el padre. 'Staba ¿veá? haciendo su ne. . . **necesidá** ¿veá? cuando en eso el padre, iba el padre con su sotana. 'O. 'Onde 'l, mm. . . 'onde mmm, Pedro vio qui ahí 'staba cerca el padre, le puso el sombrero (risas).
 —Ayayay, ay, ay, comienza, e' que (dice Pedro).
 —¡Qué, qué tienes ahí hijo!, ¿qué tienes? (dice el padre).
 —Padrecito un pájaro **ichulo!** le 'ijo (Pedro) lo tengo aquí. Ay, le dijo yo no tengo jaula.
 —Oh, yo hijo teng'una allá en el convento, le 'ijo. . . **chulo**, le 'ijo (el padre).
 —Ay, s(eño)'r cura pero, sabe qué, le dijo (Pedro) a, a, agárreme el sombrero ahí porque, agárrelo. Y. . . y ¿no pudiera ir trer la jaula?
 —Ah sí gustas, le dice (el padre).
 —Pero el sacristán no va creer que. . . por qué no me da su. . . su vestido, le dice (Pedro), para que sepa que, que yo, ¿veá? vengo a tr'er una jaula. Así. Su reló. . . hmmm, su pulsera, y todo, ¿veá? hasta que, hasta que dejó el pobre padre sólo ¿veá? Y. . .
 —Ah y te. . . tenga cuidado con el pájaro, pues, señor cura (dice Pedro).
 —Cómo no (dice el cura).
 El cura ¿veáaa? ¡Qué se fue al **carajo** el Pedro! ¡Ja!, no volvió. El padre dijo:
 —Ah **papo**, ya no volvió Pedro. ¿Y ahora? (dice el padre).
 Y él tenía **necesidá** de ir a decir una misa ¿veá?
 —¿Y ahora? En eso pues comenzó:
 —Ah yo lu agarro dijo el padre ¿veá?
 Y comenzó a levantar tantito el sombrero, y li hace viaje: **lchac!** y s'ensucia la mano (risas), y se somató ¿veá? Pero pegó el somatón sobre una piedra ¿veá? y le dolió ¿veá? Cómo le dolió:
 —Mmm lay! . . . (risas).

Se chupó los dedos el pobre cura (risas). Ese fue el pájaro que tenía encerrado ¿veá?

Investigador: ¿y Pedro?

Ah se fue al carajo, ya no volvió Pedro porque Pedro es fregao... es jodido, friega a la gente. Bueno ese's el cuento de Pedro. (Inf. 1).

7. PEDRO URDIMALES Y LOS ENFERMOS DE UN HOSPITAL

Había un pueblo, ¿veá? un departamento pues, un... un pueblo, digamos, ¿veá? que había un... unos doitores, un doctor digamos un doctor muy bueno, generoso pues, ¿veá? últimamente era... algo... papo, ¿veá?, algo chevo, que cualquiera... a uno que le dolía la muela llegaba:

—Buenos días dóitor (dice el enfermo).

—Buenos días (dice el doctor).

—Perdone, me duele una muela... le'ice (el enfermo).

—Va poner una... (dice el doctor).

—Sí, no tuviera cama 'onde acostarme (dice el enfermo).

Pero lo hacían sólo por ir echar el quilete, por comer ¿veá?, pues aquí... y así otros que porque le dolía la cabeza, otros que poi todos ¿veá? habían...

—Pero ya no hay camas 'onde acostarse —le 'icía (el doctor).

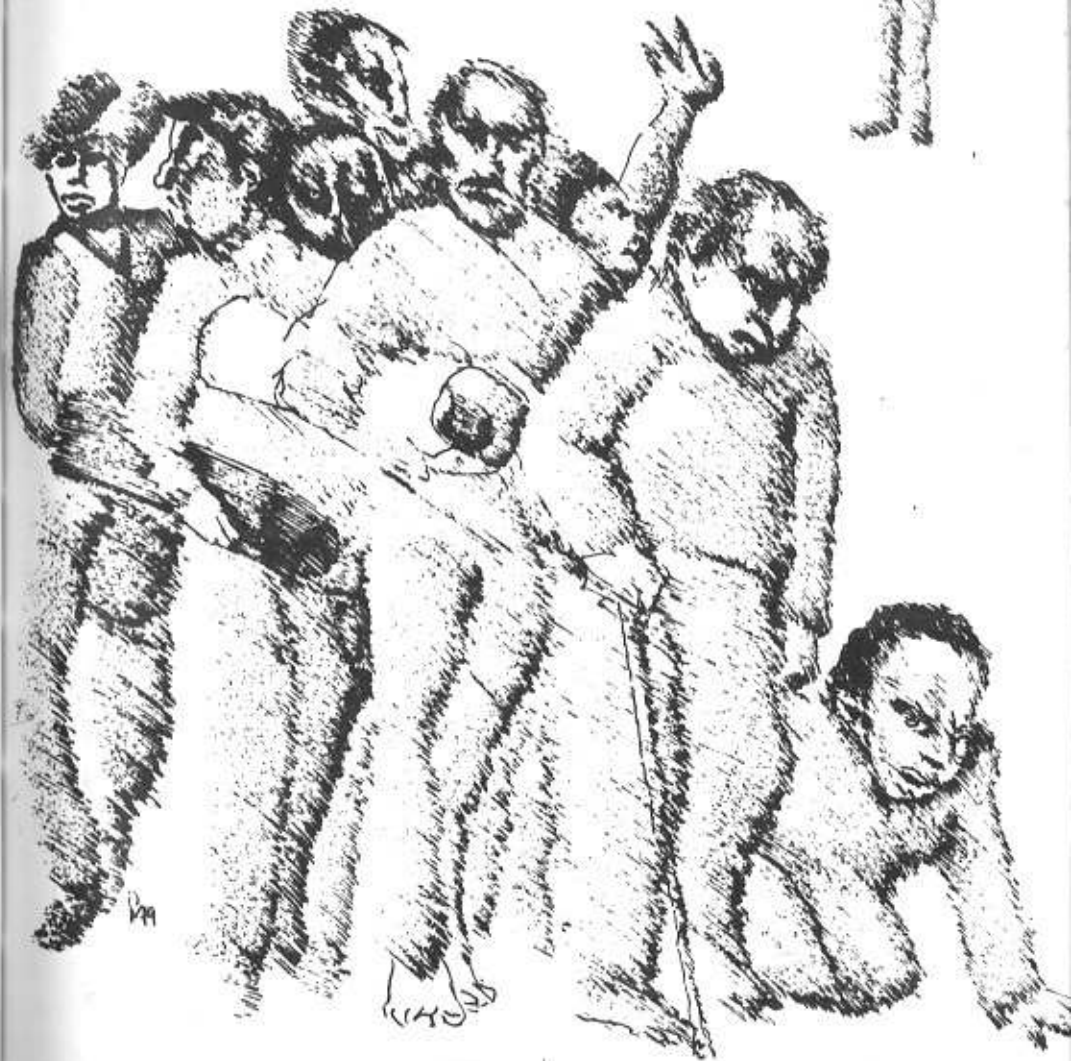
—En que seya... yo traigo un mi petatfo que tengo... (dice el enfermo).

¿Veá? Ya tóos y así se fue llenando el hospital, de sólo haraganes, ¿veá? (risas) eran pocos los que habían enfermos (risas) y... que por comer. Un día llegó... Pedro ¿veá? buscando trabajo, ¿veá? No encontraba trabajo, dijo:

—¡Ah! Me meto al hospital —dijo, ¿veá? —aunque sea sacar bacinías —dijo— ¿veá?, algo me gano... ¿veá?

Y entró ¿veá? y... pero ya no habían mucho, ya todos... cuando él entró va siendo que... yyy aquellos... cuando el doitor s'iba, unos que jugando cincos, otros que jugando cuica, otros que jugando baraja, otros jugando cuea. ¡Qué bien sabían... podían brincar ya cuando s'iba el doitor, ¿veá? Todos sólo esperando la... el almuerzo. En eso las cocineras, aquél trabajal que tenían las pobres cocineras.

—¡Ay! usté cómo se fue a venir —le dicen (las cocineras). Ta



—“Es que nos queremos ir... pero no aguanto... (dicen los enfermos)—”

viendo, dijo, que no sólo la poquita comida qui hay, sino. . . le'ijo (la cocinera).

—No tenga pena, le'ijo (Pedro). Yo, traigo. . . que me den. . . No se aflijan.

—Sí le'ice (las cocineras) pero usté le'ice, si el sueldo es un poquito, casi nada.

—Sí, dice (Pedro) y se queda mirando que todos ¿veá? puchis si. . . haraganes, dijo, hay por montones y ya Pedro ya. . . siempre fue estudiando.

Cabe la casualidá que como los. . . ocho días de estar él allí, se mueren dos. Y el doitor no pensaba en llegar, ¿veá? Ni pensaba, nada, el doitor no sabía nada; se subió a una silla, a una como mesita a voz alta:

—Señores —dijo (Pedro)— el doitor en estos momentos 'caba mandar avisar que'sos dos que murieron, que no los vayan a enterrar, que los hagan. . . para eso'stan las ollonas y están las cocineras, que los hagan en caldo y las cabezas en revolcado (risas).

— ¡Jajái! vos —l'ice— (un enfermo) nosostros no vam. . . como vá. . . y cómo vo'a comer yo caldo 'e muerto, já.

—Y no. . . Mire joven —le dice (un enfermo) a don Chevo, esto. . . a Pedro —¿Y de veras mmm Pedrito así acaba. . .?

— ¡Ja! si acaba mandar a decir. No tenga pena, sí, caldo de. . . es. . . (dice Pedro).

— ¡Ja! no yo no tomo. . . (dice un enfermo).

—Y están gordos, así las nalgonas, 'e los difuntos —dice él, (risas) ai nalgonas (dice Pedro).

— ¡Ja! Papo (dicen los enfermos).

Ya unos se rasuraron y otros ¿veá? ya. . . ya con mudada, talladitos y ya se bañaron, eh. . . cuando el doitor fue llegando, el pobre, ¿veá?

—Buenos días doitor (dice un enfermo).

—Buenos días (dice el doctor).

—Ah, con aquella medicina que me dio pa' la muela cómo estoy de bueno ya, quiero salir. . . (dice el enfermo).

—Afuera (dice el doctor).

—Ay, doitor yo ya puedo andar; mire yo ahora ando bien (dice otro enfermo).

—Afuera (dice el doctor).

To. . . yyyyyyyyyyy. . . toos pasaron. . . El no sabía. . . el doitor ni nada ¿veá? que. . . poco. . . ¿veá? y ¡afuera! Habían unos que ya

cuando habían salido todos buenos, otros a gatas, ¿veá? Se hacían el sapo; ya fuera del hospital dicían:

—Aunque sea un vecino me da aunque sea tortilla con sal, pero yo mejor no tomo caldo 'e muerto —dicían—.

—Buenos días, **doitor** (dice un enfermo).

—Buenos días (dice el doctor).

—Mire yo ya medio puedo andar, mire, puedo gatear (dice el enfermo).

— ¡Pero cómo va! . . . No, le 'ijo (el doctor), to'avía está enfermo, to'avía está malo.

—No, **doitor**; hágame la caridá —dice (el enfermo). . . —me voy— (el informante gimotea).

—No, ¿veá? (dice el doctor).

—Me voy —(dice el enfermo).

—Pero si no va salir. . . cómo se va ir. . . se va raspar las rodillas (dice el doctor).

—Me voy **doitor** (dice el enfermo).

—Pero. . .

—¿Qué peros? . . . (dice el doctor).

Y. . . y ya todos. . . otros que. . . arañando el capu. . . arañando las paredes, ¡pumpún! se dejaban caer, pero. . .

—¿Qué quieren? —(dice el doctor).

—Es que nos queremos ir. . . pero no aguanto. . . (dicen los enfermos).

—No sean tontos, ya los muertos los fueron a enterrar.

— ¡Ah!, porque dicen ellos: (los enfermos). . .

—Ay, dice, ay, **doitor**:

—¿Qué? —(dice el doctor).

—Levánteme, sáqueme sea de las manos pa'fuera, pero que. . . (dicen los enfermos).

—No hombre, si nos van. . . (dice el doctor).

—Ay, dígale al doctor 'igale que por la lechita que mamó su mamáta, no nos vaya dar caldito 'e muerto. . . —dicían llorando (los enfermos).

— ¡No, hombre! —le 'ice el doctor— No sean tontos, ya los muertos ya se fueron, si lo que. . . 'ora van a dar **carne guisada**, carne. . . Si estos par de hartosos, **montón** de haraganes había que sacarlos. . . No, 'cuéstese, 'cuéstese tengan un conforme. . . no. Van trer **atolito**, 'pérense.

(Risas). Unos arañando, otros a gatas, otros a. . . 'onque sea con un

bordón ¿veá? Afuera [Ahora que digo bordón se me acaba de venir otro]. Bueno, él (Pedro) los sacó, ¿veá? Ah, pues. . . salieron pues. Últimamente quedó el hospital. . . sólo con los pocos que ya no. Llegó Pedro con las cocineras:

—¿Qué tal la **pirueta** señoritas?

—Bueno ¿y cómo hizo?

— ¡Já! Ya ven, los muertos. . . Ya ven. . . ahora no tienen ustedes ni qué hacer tanta comida, la comida sobra, ni qué fregar tantos **trastes**, nada, ya ven; ya ven, ese atajo de haraganes ya todos ellos con sus petatíos los fueron 'rrollando se fueron **iyendo**.

Allegó el **doitor**, allegó el doctor ¡Chis. . . !

—Bueno, Pedro (dice el doctor).

—¿Qué manda **doitor**? (dice Pedro).

—Qué, ¿qué diablos? (dice el doctor).

— ¡Já! **doitor**. Era mucho el trabajo que usted tenía **doitor**, y así me tocaba muchas veces a mí, mucho trabajo. 'Star barriendo tanta cáscara 'e **guineyo**, tanta. . . ¿no?

—¿Y qué? (dice el doctor).

—Ah, que se murieron dos **doitor**. Se fueron enterrar (dice Pedro).

—Sí, yo supe (dice el doctor).

—A esos dije que iban hacer en caldo y por eso se jueron todos al **carajo** (dice Pedro).

—Já, já, já —dice el doctor a carcajearse. . . — ¡Ah! Pedro, tenés aumento de sueldo; umento de sueldo. Por esa tu idea. ¡Qué idea más buena!

—Bah, ¿ya ve **doitor**? Usted estaba que 'staba allí que no. . . que no quería.

—Sí, sí's que todo fue por. . . el hospital'

Y se quedó Pedro con ese sueldo de más y allí vivió, 'n el hospital. . . y las cocineras contentas con él ¿veá?

Y mire pues, lo que Pedro fue hacer (risas). (Inf. 1).

8. LA DESCENDENCIA DE PEDRO URDIMALES

Pedro era un joven que descendió d'una (de una) sirvienta llamada Juana; el padre éra desconocido, un comerciante llamado. . . de apellido Ur. Res. . . respe(c)to a eso, el apellido de Pedro es Ur. De Males (le fue agregado en la Secretaría de. . . del Municipio.

Pedro en su **andancia** llegó a solicitar trabajo a 'onde un rey, y el

rey le preguntó que qué desempeñaba y él le dijo que pastor de animales. 'Ntonces el rey lo colocó y le dio trabajo. Un día Pedro charlando con el rey, el rey le dijo:

—Pedro —le dijo— si no. . . si no me adivinás cuántas zurronadas de tierra tiene ese cerro que está enfrente, te castigo.

—Muy bien, señor rey —le dijo, muy sencillo. Si el zurrón es del porte'l cerro, tiene una, le'ijo (Pedro).

'Ntonces el rey se rió con su señora.

—Bueno. Pedro ya me hiciste la primera contestación, te vo'a hacer otra. Quiero que me formés el mundo en esa pizarra.

Entonce Pedro hizo un cuadrado con un yeso y lo colocó de rayas de diversas forma(s); entonces el rey le dijo:

—Pedro, le dijo, eso no se entiende.

—Así es el mundo, señor rey que no se entiende —le dijo. . . (Pedro).

Entonce se. . . se rió su señora y el señor rey y sus hijas.

—Bueno, Pedro, le dijo, mañana, me tenés que irle a dar agua a los. . . a los anima. . . a los animales.

—Está bien señor rey, le dijo (Pedro).

Pues jue Pedro, muy contento porque estaba trabajando con el señor rey. Al día siguiente, Pedro tenía un su caballito mejor que cualquiera de los del rey, y. . . el rey le dijo:

—Pedro, le dijo, vendéme tu caballito o cambiamos con. . . con cualquiera de los. . . de los míos.

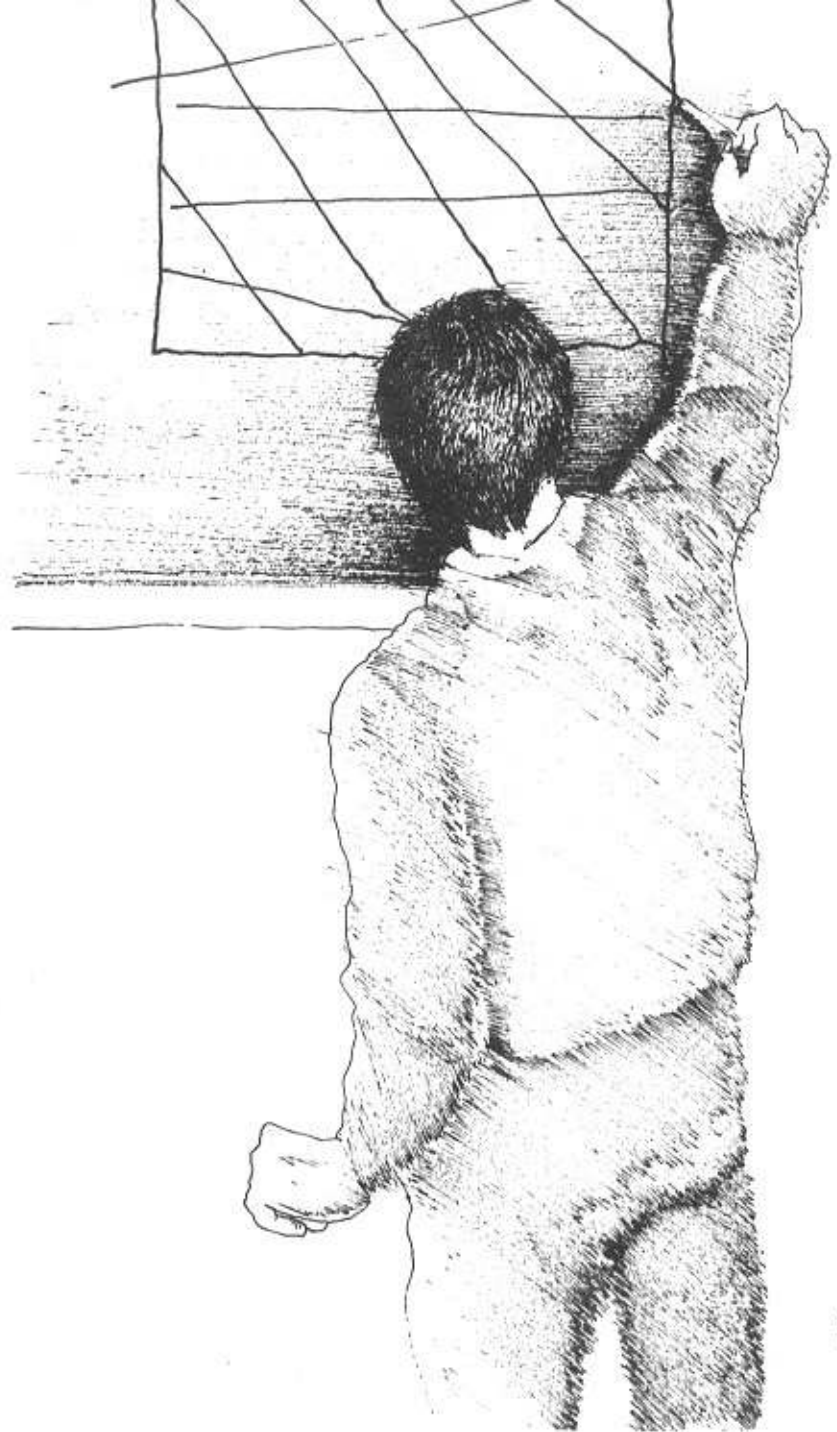
—No señor rey, le dijo, mi caballo no lo cambio ni lo vendo, le dijo (Pedro).

Entonces el rey se molestó bastante, y, no le pareció. . . pues en la noche el rey de 'nojado, le cortó las orejas al caballo y lo dejó zonto y Pedro bien enojado, pero como no podía murmurar porque al fin era (el) señor rey, otro día se vengó con él. Llevó las bestias al río, y allá fue amarrando una por una y le cortó la. . . la jeta de arriba; entonces al regreso, venía Pedro con todos los animales, y la señora del rey y el rey, se encontraban en el balcón viendo llegar a Pedro; cuando llegó a la puerta 'el corral, le dijo:

—Pedro, ¿qué traen las yeguas?

—No sé, señor rey, será que (se) vienen riendo porque me miran zonto mi caballo —le dijo (Pedro). Entonce el rey se rió, en cambio de da(r)le cólera.

Pero, no le pareció todo lo que había hecho Pedro y lo despidió. (Inf. 6).



... "Entonce Pedro hizo un cuadrado con un yeso y lo colocó de rayas de diversas forma(s);". . .